

Emigrantes del Tiempo

GABRIEL PINTO

Copyright © 2020 Gabriel Pinto

Todos los derechos reservados.

Registro D.N.D.A. 10-944-77

PROLOGO

... “De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”, reza un antiguo adagio, sin embargo, hay quienes se empeñan en cambiar el sentido a los axiomas populares y lo logran, con maestría. Gabriel Pinto, el joven autor de esta obra es músico, poeta y...sicológico, con capacidad intelectual y científica para describir, apropiadamente, los acontecimientos que enturbian la mente individual reflejándose éstos en el accionar colectivo.

Pretender diagnosticar sicológicamente a toda una sociedad, no es empresa fácil, se requiere de empatía, tolerancia y, sobre todo, objetividad, para no ser traicionado por el criterio primigenio intrínseco en cada individuo. En Emigrantes del tiempo, el autor decidió derramar en cada página observaciones éticas y antiéticas sobre sus personajes, amalgamando un compendio de pequeñas historias con un denominador común: La migración.

Con la esperanza de enfocar a sus lectores, en el real objetivo que deben tener presente, ante la difícil decisión de emprender un éxodo fuera de la patria, Gabriel Pinto, dejando de lado la metodología científica y empleándose a fondo en los intersticios de la conciencia nos narra, en tres tiempos, las disímiles reacciones de cada uno de sus personajes, que se ven involucrados, abruptamente, en una serie de cambios sociales y personales, que de ocurrir de manera pausada, pasarían inadvertidos. Una historia con episodios dramáticos, que nos llevará a identificarnos de algún modo, con sucesos y vivencias propias. Personajes humanos, con errores y aciertos que, finalmente, encuentran, en un brevísimo viaje, el verdadero significado del amor.

El enfrentamiento de dos jóvenes personajes, Jacobo Ribas y Cornelio Morales, originarios de la misma tierra pero con visiones diferentes de la vida y su discurrir, nos demuestra que siempre, si e m p r e, hay puntos de convergencia en las posiciones individuales y que solo respetando al otro, aunque no compartamos sus ideales, modos de vida, credos etc., podemos llegar a un acuerdo que nos beneficie a todos como sociedad civilizada.

Sabiduría, tolerancia, fraternidad, situaciones si se quiere mágicas; hedonismo, egoísmo, se entrelazan para brindarnos de manera sencilla y racional, las causa y efectos de malas decisiones tomadas bajo la efervescencia de ofertas dolosas; el desande de malos pasos, el amor familiar y patrio, en fin, un cúmulo de emociones y sentimientos encontrados que harán aflorar en el lector la esencia y adhesión a lo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

propio. Algunos episodios, si bien lucen claros al lector comun, proponen una suerte de discusión elevada sobre lo moral, lo ético, los síntomas y consecuencias de la pérdida de valores y principios de una sociedad que, cerrando los ojos a la realidad que la circunda, decidió vivir puertas adentro de sus egos.

Aunque demore en asomarse, detrás de las más altas montañas,
SIEMPRE, resplandecerá el sol.....

Maribel Caballero.

DEDICATORIA

A veces olvidamos respirar y el sentido por las cosas vuelven cuando la enfermedad toca tu puerta, creo que mi mayor admiración y dedico este libro principalmente a la vida misma, que a pesar de sus altibajos aun nos permite luchar.

A mis hermanos han sido mis tentáculos donde me han dado la posibilidad de abrir más brazos son los hermanos de los hermanos, Dios los bendiga siempre.

También le dedico esto a Zoraida porque a pesar de que no lo sabía hacer, ha tenido que aprender dando tropiezos e intentándolas las veces que sea necesaria.

A los otros hermanos que la vida te otorga a lo largo del camino.

A Ivon y su familia Sáenz y Rojas siempre han abierto un espacio en su mundo cuando el mío esta de cabeza.

A Emily y su familia por abrirme un lugar con mucha generosidad y bondad sin esperar nada a cambio.

A Elías Gabriel y Gabriel David los hijos que siempre soñé, siempre me hacen sonreír el corazón y el alma.

A Ángela Vargas y Rafael Vargas ha bueno sustitutos para enseñar antes los desafíos que las carencias generan en el devenir del tiempo, simplemente gracias.

A mis primos que son unos hermanos, pero con más distancia.

A mis sobrinas Marialex y María Daniela su hermosura no tiene rival dios me las bendiga.

A los padres sustitutos que unos consiguen en el camino para enseñarte y ver donde están los errores que sin querer pasan desapercibido, los que te enseñan como camina el mundo y muchas veces no tuvimos ni la oportunidad de agradecer, han hecho una gran labor en mi gracia por existir: Felix Arnaldo Tovar, Pedro Castellano, Don Lalo Martinez, Abrahan Santana, Efraim Alvarez, Maximo Cunemo, Eusebio Pinto, Angel Pinto, Omar Pinto..... Gracias.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

CONTENIDO

1	Emigrando a lo Desconocido	11
2	Cienaga	37
3	Enceguecidos	55
4	El Despertar de la Conciencia	65

EMIGRANTES DEL TIEMPO

AGRADECIMIENTOS

Introduzca Muchos conforman directa e indirectamente parte de este proyecto, han sido experiencias para ser lo que soy o lo que seré, así que hay una gran lista a quienes agradecer.

Agradezco por su apoyo literario y moral al profesor Zavala y su gran esposa Maribel caballero por su gran colaboración en este libro y más que todo agradezco su gran humanidad para ver al mundo que nos rodea.

A mi primo Popeye, Nemo o Jacques Cousteau realmente lo que él desea ser lo será, Jhonathan Vargas por su apreciación y apoyo valió de mucho para finiquitar este proyecto.

A mi hermano Gabriel su perspectiva me hizo abrir un mundo de posibilidades.

A Gabriela Sánchez su inteligencia y observación fue determinantes para propiciar otros resultados.

EMIGRANDO A LO DESCONOCIDO

I

Las historias se pasean entre labios, copas y sábanas blancas; entre un simple permiso o la víspera del tiempo; entre una cálida tertulia en medio de un caluroso día; entre los años y la memoria de lo que hoy somos, dejando legados en cada parte de nuestros átomos, éstas nos ofrecen la hermosa proeza de mostrarnos la vida en solo palabras. Hoy somos y seremos lo que las historias hacen de nosotros, o con nosotros, porque de alguna forma también seremos historias.

EMIGRANTES DEL TIEMPO



Soy Mathias Jim, trabajo en este tren desde hace mucho tiempo, tanto, que ni recuerdo la causa, el cómo, ni cuándo llegué aquí. Crecí entre andenes y bullicio, hombres adustos, con sus alegres o disparatados cuentos y sus ardientes corazones, que me han enseñado más de la vida de lo que he aprendido viviendo la propia. Hay tantas historias recogidas en bolsillos, tantas anécdotas y quimeras escondidas en cada pasillo que, de escribirlo, seguramente estaría ocupado mientras la jubilación toque a mi puerta, no obstante, creo que no bastaría el tiempo que me reste de vida para terminar, sin poder leer luego un solo capítulo.

De un tiempo para acá, este tren ha sido mucho más abarrotado de personas, en todos mis años de servicio esto no era común, ver gente saliendo de todas partes con todos sus sermones, con sus vidas confinadas en maletas, semejantes a sobrevivientes de algún holocausto, jamás vi tantos asientos ocupados en este tren en dirección al sur. Parece una caravana de tambores marciales, no creo que sean turistas, a menos que vayan a vacacionar a algún lugar en la eternidad. Llevan escondidos hasta sus apellidos, sus colores, sus recuerdos vivos, sus rosarios con su fe, todo desperdigado entre su mísero ropero. Seguramente, traen también sus ánforas colmadas de viejas fábulas y extravagantes historias. Entristece ver tantas emociones impregnando pañuelos, tantos idilios, duelos y aventuras que se posan en estos banquillos rojos, tan vetustos que parecen añejados de vino y roble.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

Un joven pasajero interrumpe mis cavilaciones, denotando su humilde procedencia, aparentando más de lo que su edad sugería. Abriendo la puerta del vagón, me quedé con el aliento palpitante mientras el humo de mi cigarrillo se colaba por la ventanilla del lugar. Escondía mi mano derecha tras mi espalda y llegó él, moreno, muy delgado, de regular estatura, con zapatos de lona raídos por el uso, franela y jeans desteñidos por los años, con una sonrisa llena de noches de llanto y desesperanza que sacudía los pasillos de esta oruga mecánica; su cabello, un tumulto de ondas, un oleaje que iba y venía con la brisa, sus manos estaban lastimadas, como si hubieran cargado al mundo sobre sus palmas, cabizbajo como si tuviera vergüenza o miedo ante la vida, hasta su respiración era un jadeante murmullo. No entiendo que sucedió o que vi en él, que robó totalmente mi atención. Sentí que necesitaba de mi ayuda, mi humanidad afloró como una estación de primavera ante las laderas de mi conciencia, sentí cierta conmoción ante su aspecto, posiblemente me vi reflejado en él cuando tenía su edad y decidí partir de mi hogar, verlo era como retornar a mi pasado que recuerdo con mucha magia y melancolía.

Le pregunté su nombre y sibilante, como un niño que recién aprende a hablar me respondió, Jacobo Ribas

- ¿Con quién viajas Jacobo?

- Solo - respondió, mientras sus palabras se llenaban de cierta simpatía.

- ¿A dónde te diriges?

- A un lugar llamado Barkull, quiero empezar una nueva vida.

- ¿Emigras definitivamente?

- Sí señor

- Ah, de acuerdo, siéntate voy por los boletos

Cada persona que ha abordado este tren, ha tenido algo que decir, algo que contar, todos han sido como manuscritos vivientes, todos han tenido historias que posiblemente hayan retumbado en los oídos de los oyentes, unas fascinantes, otras tal vez no tan heroicas, tan

EMIGRANTES DEL TIEMPO

renombradas y meritorias, pero siempre con la importancia que ameritan, muchas veces los escucho así sea a lo lejos, hay mucho que aprender de las experiencias ajenas.

Los emigrantes tienen la maravillosa particularidad de buscar la prosperidad que no consiguieron en sus tierras. Cosen sus bolsillos raídos buscando calmar el dolor del hambre que dobla el espinazo, cualquier migaja es una bendición, son sobrevivientes, buscando abrir los ojos de su corazón en los sueños de otros, ya que los suyos se desvanecieron en la tierra que dejaron atrás. Hay que ser osado y valiente para elegir ser un extranjero, hasta el sabor del café, endulzado ahora con miel, debe ser extraño. Dejar tanto amor en las venas debe ser duro.



Nunca he aprendido el valor de las fronteras o las rayas de cal, mientras la brisa haga ondear una tela colorida que distinga e identifique quién eres o cómo eres. ¿Quién pone precio al valor de la gente?, ¿Cómo tasar lo que sientes o cómo lo sientes? He llegado a pensar que nadie tiene bandera y menos aun los emigrantes ya que su esencia se transforma, dejan de pertenecer a su país y jamás se ajustan en su totalidad a donde llegan. Son ciudadanos del limbo, de ninguna parte. Sus corazones son abrazados por el amor que recogen a lo largo del camino, sin embargo, falta el abrigo del hermano que quedó atrás. Mientras recogía los boletos, pensaba en ese chico imaginando todo lo que podía pasar por su mente, lo que vivió para tomar la decisión de

EMIGRANTES DEL TIEMPO

huir y sus esperanzas por un mejor destino. Con todos los siglos de experiencia que llevo aquí, algo me decía que tenía que hacer algo por él, así que terminé de pasar pasillo por pasillo y me acerqué a él.

- Hola Jacobo ¿tienes el boleto? Le pregunto.

- Si, aquí está señor - Respondió entregándomelo.

- ¿Puedo sentarme a tu lado amigo? Es un viaje largo y ya terminé mi trabajo así nos acompañamos.

- ¡Sí por supuesto, siéntese! - respondió amablemente-

- ¡Gracias! me sentaré de este lado, es un poco incómodo, pero conversando ni se siente. Cuéntame amigo ¿Por qué emigras? -

- No lo sé, creo que, para recomenzar, no sé a dónde se fue el amor.

- ¿Recomenzar? ¿A tu edad?

- En mi país ocurrieron tantas cosas que aún no lo digiero realmente.

- Cuéntame Jacobo, es bueno drenar las penas.

- Hace algún tiempo, donde nací, un grupo de hombres prometió morocotas de oro por un mejor futuro, en una cuaresma de nunca acabar, tomaron el control de las estaciones y cada vez el invierno era más frío que el anterior, las calles se llenaron de amargura, nunca se había visto almas chocar por un trozo de pan, desatando grandes iras, había tanta tristeza que los altares se llenaron de dioses inventados en una reunión de domingo; las madres comenzaron a rezar para que llegara algo a los mercados y los hijos rogaban para que algún dios cuidara de ellas mientras trabajaban. Envenenaron a la humanidad, las flores nuevas nacían lisiadas del alma; los fusiles que defendían la tierra fueron corrompidos con cosas que ni siquiera podían vender ya que nadie tenía la capacidad para pagarlo.

- Es increíble lo que me cuentas Jacobo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Era el fin de todo con lo cual crecí, anularon el tiempo y el espacio a tal punto que eliminaron la Navidad del calendario, realmente nunca entendí como soportamos tanto, me cuestionaba el conformismo que poco a poco se apoderó de todos, era como la restauración de la inquisición, la muerte era un espectro que rondaba en las esquinas de todas las calles. Parimos libertadores, escritores, educadores, médicos, grandes científicos, en fin, gente que ha cambiado al mundo, pero no pudimos cambiar el nuestro, todos hablaban de libertad y a veces pienso que no recuerdan lo que es, olvidamos quiénes somos, de dónde venimos y realmente no hay nada más triste que olvidar nuestra esencia. Aprendí, en carne propia, que no debemos dar todo el poder a un solo individuo, es cierto que lo conoceremos realmente, pero lo verdaderamente increíble es que, aun conociéndolo le mantengamos en ese poder, a costa de nosotros mismos.

- Es muy triste lo que narras Jacobo, pero tanto tiempo rodando en esta armazón de metal me enseñó lo fascinante que es recoger huellas, muchas se cosechan desde adentro con lo que tocas, mi conciencia ha sido agigantada con lo que ha visto y lo que dices realmente es duro, pero quiero que sepas algo, una mariposa antes de ser lo que es, fue una oruga.

- Jacobo ¿De qué país eres?

- De Keops señor, es el nombre de mi tierra y tiene razón en lo que dice, pero es muy dolorosa esa transformación.

- ¿Cuéntame cómo era ese lugar, cómo era tu vida? Le p

- Soy el menor de diez hermanos y mis recuerdos pueden ser un poco fugaces, recuerdo por ejemplo, que mi hogar era una gran comunidad, mi madre siempre se las arregló para que hubiera un plato extra en la mesa para los que llegaban a visitar, los días no eran grises había muchos matices y lugares donde jugar, los parques siempre estaban atiborrados pero de alegría y esperábamos las vacaciones con ansias para salir a conocer lugares mágicos y hermosos dignos de admirar, pero eso fue hace mucho, tanto que ya son un derruido pergamino en mi mente. Por eso, con un nudo en la garganta, decidí embarcarme en esta aventura, con el cuerpo envuelto solo por las palmas de mis manos, decidí convertirme en un emigrante,

EMIGRANTES DEL TIEMPO

prometiéndome ayudar desde afuera a los que no se atrevieron o no pudieron salir conmigo. Durante mucho tiempo imaginé como sería la primavera entre las golondrinas en cada invierno dejado atrás. La vida es un río con muchos cauces y en las inmediaciones del tiempo empieza a tomar vertientes distintas a lo planteado inicialmente, las aguas a las que seguimos son las esperanzas de conseguir un mejor camino a expensas de las incertidumbres. No sé si me entiende señor.

- Claro que te entiendo Jacobo, también fui muy joven y tuve tus mismas inquietudes.

- Disculpe señor, ya llevamos mucho tiempo conversando y aun no se su nombre.

- Discúlpame tú por no haberme presentado, mi nombre es Mathias Jim – Sellando su incipiente amistad con un apretón de manos.

- ¿Tiene mucho tiempo trabajando en este tren?

- Tantos años, que mi memoria no alcanza a contarlos. Ha subido y bajado tanta gente, he visto tantos rostros, más de lo que tú podrías ver en varias vidas.

- Al cabo de un momento se acerca un anciano, de alta estatura, con una gran barba y cabello matizado de cenizas y coral. - ¡Buenas tardes amigos ¡Soy Erasmo Roth, he estado escuchándolos y me llamó la atención lo interesante de su conversación y adicional a eso, este viaje es tortuoso y me agota un poco, ¿Me permiten hacerles compañía? así me distraigo y compartimos experiencias.

- ¡Por supuesto, mucho gusto don Erasmo! Él es el señor Mathias Jim y yo soy Jacobo Ribas.

- ¡Gusto en conocerlos! ¡Amigo Mathias!
¿Usted trabaja aquí?

- Sí, así es don Erasmo, llevo tiempo aquí poniéndole corazón y vida a este trabajo.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Es interesante lo que hace, me gustaría hacer este trabajo alguna vez

- Aquí están las llaves – Sacando un grueso manojo de su bolsillo a manera de broma le dijo: - Puede empezar cuando quiera.

- ¡Ja ja ja vamos a posponerlo por esta vez!

- Y tú, Jacobo ¿A qué te dedicas?

- Soy médico, bueno era, ahora no sé qué me tocara ser o hacer.

- ¿Cómo es eso de qué te tocará hacer? Inquirió don Erasmo.

- Estoy emigrando a terrenos desconocidos y no sé que me espera realmente y tengo cierto miedo.

- No hay nada que temer Jacobo - le tranquilizó don Erasmo - He escuchado tus miedos no tienes nada que perder y sí mucho que ganar, yo nací en Barkull, ocurrieron cosas parecidas a lo que cuentas, era como dices que fue tu país, y para transformarse en lo que es hoy tuvieron que pasar muchas cosas, la miseria es la mejor forma de clarificar nuestra conciencia, si no que te lo diga Mathias.

- Por supuesto Jacobo lo que dice don Erasmo es muy cierto.

- En ese instante se acerca una joven, de grandes ojos negros, negra cabellera hasta los hombros, vistiendo de manera discreta y con una sonrisa que iluminaba su hermoso rostro, colocando una mano sobre el hombro de don Erasmo pregunta - ¿Abuelo, todo está bien?

- Si hija mía, todo bien, acércate para que conozcas gente buena.

- Señor Mathias, Jacobo, ella es mi nieta Jazmín, ella y su hijo Pedro viajan conmigo.

- Muy amablemente la joven esbozó una sonrisa y alargó su mano, primero a Mathias y luego a Jacobo, saludando de manera muy afable.

Jacobo respondió de igual manera e inmediatamente la puso al tanto de

EMIGRANTES DEL TIEMPO

lo que hablaban.

- Aquí estoy escuchando a mi nuevo amigo que tiene tantos miedos que superan sus expectativas, pero lo estoy disfrutando.

- ¿Miedo? Esa es una emoción fuerte – sentenció la dama.

- Miedo al futuro, a cómo me vaya a ir

- No hay por qué temer, todo se soluciona siempre, de la mejor manera posible.

- Precisamente es lo que venimos hablando desde hace rato. -

- Barkull era un total caos antes de convertirse en lo que es hoy, lo malo es el tiempo que puede llevarnos volver a la normalidad, a veces se nos puede ir la vida en eso, solo debes tener fe, no hay nada más grande que un poco de fe Jacobo.

- Lo sé, pero igual preocupa, todo será nuevo, no sé con qué clase de persona me toparé, que situaciones tendré que sortear, en fin, no es fácil comenzar desde cero. -

Interesado en el joven y quizás siendo empático, don Erasmo se atrevió a preguntar si ya tenía un lugar donde llegar.

- Sí, por aquí está, déjeme buscar la dirección. – Jacobo comenzó a rebuscar en la desordenada maleta y entre sonrisas y miradas de incertidumbre saca un papel.

- ¡Aquí está! voy a la calle Mistral, Nro. 77 de la Guernica en Utopía.

Asombrado, don Jacobo le comunicó que prácticamente serían vecinos.

- ¿En serio abuelo?

- Si hija, estamos muy cerca de allí.

- Ves Jacobo, no todo es tan malo, no temas todo va a estar bien,

EMIGRANTES DEL TIEMPO

por lo que se ve entrarás con pie derecho a Barkull.

- Con curiosidad femenina, Jazmín hizo la pregunta que para los demás no fue importante, pero para ella sí - ¿Jacobó y eso que viajas solo?

- Viajo solo, porque tuve que vender hasta mis sueños y no me alcanzaba para más, ahorré hasta días de comida para completar el costo del boleto y obviamente tengo un saco de culpas y un riachuelo de lágrimas en el adiós, pero mucho más grande es la frustración de no saber cuándo podré ayudar a mi familia.

- Sabes Jacobo, a dónde vamos tengo una zapatería, tal vez no sea la mayor cosa, pero quizás puedas ayudarte un poco así sea lustrando zapatos, sé que eres un médico, pero si no te avergüenza, es lo que puedo ofrecerte.

- ¿Avergonzarme don Erasmo? Vergüenza me daría morir de hambre y no intentar hacer nada para sobrevivir.

El señor Mathias escuchaba en silencio a los dos pasajeros que pronto habían hecho una amistad, a tal punto de ofrecerle un digno empleo. Jacobo le recordaba su propia juventud. El tiempo cambia las ideas, hasta las ilusiones de donde se quiere estar, pero, aun así, en su reflexión, pensó que había aprendido que la conciencia viene detrás de la nada y en este momento, así como él, Jacobo estaba lleno de nada.

Satisfecho por la respuesta del joven, Erasmo continuó informando de lo que harían juntos al bajar de aquel tren, Ya verás no hay mejor inicio que éste y te ayudaremos, aprenderás mucho porque es mucho lo que se aprende a través, por y para la gente.

El pacto se cerró de una manera tácita, todos con un movimiento de sus cabezas hacia adelante y hacia atrás, como si el aire los balanceara.

- Si no, mírame a mí, tal vez no sea la gran cosa, pero lo he disfrutado, porque en todo lo que hagas, si lo disfrutas, es más que suficiente para darte la paz que necesitas. Puntualizó Mathias.

En eso llega un muchacho, muy bien vestido, con ropa que se veía había sido comprada para estrenar en el viaje, con una gorra colorida

EMIGRANTES DEL TIEMPO

preguntando donde estaba el baño, a lo que Mathias respondió, señalando una puerta azul al final del pasillo. Agradeciendo, entra y sale del baño casi inmediatamente, diciendo:

- ¡Wao! lo tenía en la puntica ja ja ja casi se me sale.

Mientras todos cruzaban las miradas ante el desparpajo de aquel hombre, Jazmín dice – Ya veo, eso fue rápido

- ¡Hola! ¿Qué tal todos? Ya que vamos a compartir por un tiempo, permítanme presentarme, soy Cornelio Morales, vengo de Keops.

- Hola yo soy Jazmín, él es mi abuelo Erasmo, Jacobo y el señor Mathias, Jacobo es de Keops y nosotros somos de Barkull y el señor Mathias; ¿de dónde es usted señor Mathias?

- Yo soy de Casiopea, un lugar hermoso lejos de aquí donde el sol calienta casi todo el año y las estrellas, en la noche, casi las puedes tocar

- Sí, lo es, recuerdo haber ido cuando era muy joven. – Puntualizó don Erasmo

- Si es bastante hermoso, siempre me acerco en fin de año a compartir con la familia.

- Bueno es cuestión de ir, no creo que sea más hermoso que las imágenes que he visto de Utopía. Replicó Cornelio.

- Jacobo, reflexivo dijo: - Siempre pensamos que lo nuestro es hermoso, pero seguramente hay paisajes hermosos, en todas partes

- ¿Puedo sentarme con ustedes? me gusta conversar y hacer nuevos amigos - Preguntó Cornelio, tocando la visera de su gorra. Todos al unísono asintieron.

- Voy a buscar a mi esposa y así todos compartimos juntos.

- De acuerdo y yo traeré a mi hijo, lo dejé durmiendo y tengo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

rato que no se de él.

- Así es, debes estar pendiente hija, es muy pequeño aún.

- A escasos minutos regresa Cornelio de la mano de una mujer despampanante, rubia, con grandes ojos verdes, pero de un verde poco común, como de un gato con pedigrí, ataviada con un traje negro que de lejos se notaba lo costoso, entra como si fuera una diva de pasarela y orgulloso el hombre la presenta ¡Mi esposa Vida Salazar!

- Admirados, los tres hombres responden ¡Un honor!
¡Un gusto! ¡Bienvenida a la tertulia! Jazmín a su vez le dirige una sonrisa y presenta a su pequeñín, un bebé de unos dos años de edad.

- Este chiquitito es mi Pedro.

- ¡Hola! Encantada de conocerlos, espero estén disfrutando el viaje.

- Cuéntanos Cornelio, ¿A qué te dedicas? Inquirió don Erasmo

- Trabajo como general en Keops.

- Jazmín, más curiosa preguntó - ¿O sea que eres militar de profesión?

- No, simplemente quise pertenecer a las filas del ejército para defender mi tierra y bueno, un familiar me ayudó a entrar

- Parco, Jacobo dijo solamente “entiendo”. Mathias, un poco más conversador respondió: - Me alegre, seguro te va bien.

- Claro excelente, de hecho, voy a Barkull de vacaciones y después a Esperanza me dijeron que es un espectáculo en esta época del año.

- Si he visto imágenes en las revistas de moda y son paradisíacas, me quiero tomar fotos, muchas fotos para compartirlas con mis amigos y familia. Respondió ufana Vida.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Sí, mi vida te verás muy hermosa. – asiente el orgulloso Cornelio, abrazando a su mujer.

- Que irónico mientras unos se desarman otros se arman – Puntualizó don Erasmo, a lo que comentó Mathias: - Supongo que hay que hacerse dueño de las posibilidades - Jacobo, siempre reflexivo añadió “una cresta puede ser más alta que las otras por lo que nos toca vivir”.

La conversación fue interrumpida por el llanto desmedido de Pedrito, con unos gritos que retumbaban por su eco dentro de aquel caluroso vagón.

- Seguro tiene hambre ¿Quieres comer algo cariño?

Jacobo le ofrece a Jazmín pan, regalo de un amigo para el viaje, para que alimentara al niño.

- Tranquilo Jacobo, gracias, guárdalo para el viaje que es largo y no sabes aun como será más adelante.

- ¿Por qué dices eso? ¿A qué se refieren? Inquieta Cornelio extrañado.

- A nada en particular solo que no todos los de Keops tienen las mismas oportunidades que tú puedes tener y es irónico. Respondió Mathias

- ¿Quién dice que no? Las personas a veces hablan sin saber.

- La experiencia habla por sí solo amigo, por lo menos yo hablo con propiedad, no tengo que esperar a que alguien me cuente un cuento cuando yo sé la historia complete. Respondió algo molesto Jacobo.

- Yo soy un abuelo, he vivido más que ustedes y por eso puedo darte la razón Jacobo

- En mi país solo hay diferencias de ideas nada más, y tratan de hacer quedar mal a los que están al mando de esa gran responsabilidad.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Cuando hay hambre a la gente le importa muy poco una ideología y solo la defiende quien la disfruta. Ahora sí, visiblemente descompuesto, enfatizó Jacobo.

- Repito, he vivido mucho más que ustedes y creo firmemente que la tiranía se disfrazó y se justifica a través de los errores de los demás, para perpetuarse en los anales del tiempo.

- No se tiene que vivir la experiencia, pero por lo que he escuchado hay que tener valentía y fortaleza para el simple hecho de resistir. Opinó Mathias

- Es totalmente falso eso que dicen, en mi tierra no suceden tales cosas, no se de qué están hablando ¿Hambre? ¡por Dios! – Moviendo sus manos muy bien cuidadas, haciendo alarde de sus posesiones, defendía lo indefendible la teatral Vida.

- Hay mucha diferencia de ideas aquí. – Espetó Jazmín.

- Supongo que eso es un mal necesario, el problema es cuando el que tiene la razón es minoría. – Observó don Erasmo Cornelio, muy satisfecho por sus “logros económicos”, analizando todas las opiniones se atrevió a decir. No, no creo, todo ha sido equitativo.

Mathias, interesado en exponer su punto de vista, el cual parecía alejado de parcialidades corrigió a Cornelio:

- Creo que el mejor mandato es donde se interviene menos, el sistema posiblemente se condicione y por sí mismo busque las mejores políticas para resolver los problemas de sus habitantes.

- Seguramente, ustedes no tuvieron que vender hasta sus madrugadas, para poder viajar, ni traer pan en una bolsa que un buen amigo les regaló para que resistieran el viaje. Cada quien defiende lo que le es cómodo. Refutaba molesto el joven médico.

- Tranquilo Jacobo, cada quien es lo que es y alguien tiene que serlo, te hablo desde mis canas, con la sapiencia que dan las arrugas.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Mathias, preocupado por el tono que estaba tomando aquella plática, les recordó que de alguna manera él debía mantener el orden durante el viaje, recordándole a Jacobo que el respeto y la tolerancia eran las normas para convivir en armonía. Mientras, Cornelio, con su ya cínica sonrisa se defendía diciendo “no sé qué han estado leyendo, pero seguramente los está perturbando”.

- Si mi amor tienes razón

- Cambiando el tema, cuéntame algo Cornelio
¿Eres feliz? Preguntó Mathias

- Por supuesto, no lo notas ja ja ja.

- Supongo que Mathias se refiere no a la dicha que proviene por las posesiones materiales, sino a lo que eres realmente por dentro. Insistió don Erasmo

- Así es don Erasmo, me refiero a su humanidad, ¿Estará conforme con sus emociones? ¿A su espiritualidad, a la compasión por la gente, a la filantropía, a su visión humana del mundo? porque son los únicos caminos de nuestro ser que nos conducen a la felicidad.

- Si, por supuesto, soy muy feliz. -

- La vida es una conquista solo para quien sabe viajar, pero dentro de su propio ser. Mírame, yo tengo muchos años sobre este tren y he visto como muchas personas manejan sus vidas, por lo menos públicamente, pero de tanto verlas uno puede leer a través de sus ojos, lo que realmente son.

- Se nota a simple vista, tu felicidad es muy elocuente. Retomó el tema Jacobo

- ¿Qué le sucede a la gente de este tren, están tomando algo extraño?

- Te hablo de respeto amigo, simplemente de respeto.

- Ya sé por dónde vienen ustedes, me quieren juzgar porque yo

si tengo para pagar y ustedes no

- Sí bebé eso debe ser – Enfatizó con un múltiple pestañeo la artificial Vida.

Jazmín, que se mantenía en silencio alimentando a su hijo solo atinó a exclamar un monosílabo.

- ¡waoooooj. Mientras Jacobo, atónito, preguntó:

- ¿Es en serio? ¿Piensan realmente eso? - Cada quien fue dictaminando tan vacua respuesta. Don Erasmo preguntó al viento ¿Alguna vez se puede perder la razón por la locura? Y Mathias, nuevamente en su rol conciliador: que la mente no se nuble y se llene de objetos para entender la razón de la vida.

- Yo lo que estoy es claro, no me atan filosofías baratas.

- Tan claro como una tormenta a media noche arrastrando el infinito. Sabes, yo si tengo una profesión, muy digna, no uso armas, uso herramientas que salvan vidas, soy médico y no entré en un hospital porque me recomendaran sino porque me quemé las pestañas estudiando. A nadie le quité nada. Nadie me regaló nada. ¡Esa es la diferencia!

- Que profundidad la tuya, se nota que de tanto estudiar se te quemaron las ganas de vivir, de disfrutar.

Ante tanto sarcasmo e indolencia, cada uno de los presentes optó por tratar de aportar algo edificante a la conversación:

- La vida es un carrusel que sube y baja. Proclamó Jazmín

- Mathias: Tanto puede cambiar el propósito de la vida, por la superficialidad del hombre para compensar su existencia.

- Erasmo: Como dije antes, cada quien con su propia forma de bailar. Él no tiene la culpa de quien es, ni de las cosas que le ha tocado vivir para pensar de esa manera. -

- Cierta don Erasmo usted tiene razón.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Para armonizar los ánimos, el señor Mathias hizo una propuesta - ¿Qué tal si me aceptan una invitación? Claro eso depende del tiempo de cada quien, si no están muy apurados en llegar a su destino.

- A lo que Cornelio se apresuró en responder – Yo relajado, estoy de vacaciones.

- Señor Mathias, yo ando corto de dinero y comida, no puedo darme el lujo de desviar mi ruta. De todas formas, igualmente le agradezco. Se excusó Jacobo.

- Por eso no te preocupes Jacobo, a donde pienso llevarlos hay comida suficiente y posiblemente hasta el dinero necesario para que llegues a tu destino. -

- Yo acepto lo que decida mi nieta, a esta edad no se tiene ningún tipo de apuro.

- En una demostración exagerada de magnanimidad, Vida tranquilizó a Jacobo ofreciéndole responder por sus gastos, instándolo a acompañarlos y a aceptar la propuesta del señor Mathias.

- Mi propuesta es la siguiente, quiero que conozcan un pueblo que está muy cerca, en la vía, se llama La Ciénaga, es un lugar bastante tranquilo y seguro, sus habitantes tienen una forma de ver la vida que les dará mucho que pensar, porque aún hay caminos por recorrer, entonces quiere decir que aún hay mucho que aprender.

Jacobo y Jazmín aprobaron contentos la invitación, haciendo un paréntesis en el mal rato anterior que originó la propuesta del señor Mathias.

- Listo, entonces todos de acuerdo, en la próxima parada nos bajamos y esperamos el transporte que va a La Ciénaga, estoy seguro que les va a encantar.

- Veremos que tan cierto es lo que dice amigo Mathias. Se nota que usted es una buena persona

- Gracias don Erasmo, en realidad trato de ser mejor persona cada día y no se crean es primera vez que hago esto con los pasajeros,

EMIGRANTES DEL TIEMPO

pero ustedes me han caído bien y siento que lo necesitan. -

Todos claros, decidieron buscar sus equipajes para tenerlos cerca y esperar la orden del señor Mathias para bajarse en la próxima estación. Jacobo lo tenía muy cerca, Cornelio fue casi al final del pasillo para traer su abultado equipaje y Jazmín, entregando el niño a su abuelo, caminó unos pocos pasos para traer lo suyo, mientras don Erasmo bromeaba con Jacobo “después de viejo cuidando muchachos”.

- Jacobo, como todo buen médico, apenas vio al niño, notó que algo andaba mal y preguntó - ¿Qué edad tiene Pedrito, don Erasmo?

- 2 años y medio - Respondió

- ¿Y no habla, no dice nada?

- No, no habla, solo pronuncia algunas palabras -

- A su edad ya debería articular algunas frases -

- Él es un niño muy inteligente, imagino que le debe estar costando, supongo que la separación de sus padres ha influido en eso

- Es un niño hermoso ¿Qué ocurrió con su papá? -

- Se quedó a terminar cosas pendientes, no quiso venir hasta cerrar ciclos, no sé si vendrá algún día, no sé si es lo más sensato, el tiempo lo dirá

- Teniendo una familia es como egoísta de su parte. ¿No le parece don Erasmo?

- Con este poco de años a cuesta, he aprendido que no debemos juzgar, siempre hay que preguntar a ver qué pasa por la mente del otro, sus circunstancias etc., y con respecto a su decisión, bueno sí, parece así, pero hay que esperar el tiempo y ver si fue lo mejor para su familia o lo mejor para él.

- Disculpé si pregunté más de lo que debía, pero entiendo lo que me dice.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- No Jacobo, tranquilo no hay nada que disculpar. -
- Listo abuelo, aquí está nuestro equipaje.
- Emotivo gritó Mathias - Huele a tierra mojada, como si estuviera lloviendo.
- Jacobo corrió un poco la cortina del vagón a ver si llovía y vio unos nubarrones oscuros, como si fuera la nostalgia de Dios emergiendo a través de la oscuridad. También Cornelio avisa sobre el aguacero que se aproxima y don Erasmo, como todo viejo que se sabe de vuelta, sentencia:
- Tranquilos, después de la tormenta viene la calma
- Mathias, más incisivo y dueño de la situación dijo - Tal vez ya muchos aquí viven una tormenta y posiblemente muchos necesitan una que los lave por dentro.
- Vida, un poco aprensiva, sostuvo, mirando a través de la mojada ventanilla, Esa tormenta parece que decidió acompañarnos por el resto del camino
- Mathias, previendo la cercanía de la estación donde debían bajar, se apresuró a preguntar si tenían paraguas o trajes impermeables. Jacobo mostró su poncho (traje para la lluvia), Cornelio, todo un equipo, como si se hubiese asesorado previamente del clima. Jazmín, preocupada porque llevaban impermeables para adultos, pero no para el pequeñín.
- Ya vuelvo, voy a revisar el cuarto de objetos perdidos y que casi nunca son reclamados, algo habrá que podamos tomar prestado.
- Muy amable señor Mathias. Agradeció Jazmín.
Con la llave del cielo abierta, en pocos segundos se empieza a anegar la tierra y una cascada de agua se desliza por las ventanillas, la gente comenzó a moverse dentro de los vagones, ya que por los viejos cristales, indetenible, se filtraba el agua, sin compasión ni discriminación, solo con la libertad de fluir. En medio del alboroto de los pasajeros entra Mathias, con cara de apuro y un pequeño

impermeable para Pedrito.

- Jazmín, mira lo que conseguí, pruébaselo a ver si le sirve.
- Creo que sí, muchas gracias señor Mathias - Tomando al niño y levantándolo para colocarle la prenda, a lo que Jacobo, muy gentil se ofrece a ayudarla.
- No te preocupes Jacobo, he hecho esto tanto tiempo sola que resulta fácil
- Está bien, seguro no debió ser fácil
- Para nada lo fue, pero hay que aprender a vivir con todo -
- Nuevamente aparece Mathias anunciando que ya va a parar el tren y que debían estar prestos a bajar puesto que no se detendría por mucho tiempo ya que solo ese grupo se quedaba en esa estación. - Bueno ya me los pongo solo tengan paciencia con estas canas ja ja ja. - Comentó risueño don Erasmo.
- Estamos listos. Respondió por todos Cornelio
- Amigo Mathias ¿Está muy lejos a dónde vamos? – Preguntó Jacobo.
- No, está muy cerca de aquí, solo nos puede retrasar un poco la lluvia.

El tren ya había comenzado a disminuir la velocidad con un chillido de metal contra metal que se iba aligerando por el agua, como si fuera aceite, en cámara lenta se va deteniendo hasta hacerlo por completo, se abren las puertas de forma automática en plena parada, de manera calculada métricamente, en el lugar indicado para hacerlo.

- Hemos llegado a la estación. sentenció Mathias. – Debemos esperar 5 minutos a que llegue el tren que va directo a La Ciénaga, bajen con calma que el andén está resbaladizo.

Jacobo se apresuró a ayudar a bajar a don Erasmo, su corpulencia y

EMIGRANTES DEL TIEMPO

sus años le dificultaban caminar.

- El anciano muy conmovido por el gesto de aquel joven le expresó su agradecimiento diciendo: - Tú siempre dispuesto ayudar, ojalá medio mundo fuera como tú, por lo menos medio mundo.

- Si así fuera, seguramente todo sería diferente, abuelo.

Cornelio, imitando la caballeridad de Jacobo, ayudó a su hermosa mujer, tomándola de la mano.

- ¡Gracias bebé! ¡Tan lindo!

Mathias, les invitó a sentarse mientras esperaban. Jacobo llevó a don Erasmo hasta el banco y le ayudó acomodarse.

- Gracias hijo, ojalá esto sea una gran aventura de verdad, no quiero enturbiarla con mis achaques.

- Mathias, como buen anfitrión, les comentó sobre la hospitalidad y magia de ese lugar.

- Confiamos en su buen criterio señor Mathias – respondió Jazmín.

En eso comienza nuevamente el tren a rodar hacia su destino y como algo prodigioso, la tormenta corría tras él, parecía una obra de teatro donde alguien abre y cierra el telón dependiendo de la escena que toca en la función. Salió un sol brillante, escandaloso, alumbrando todo el escenario y les envolvió un clima tan agradable que todos quedaron maravillados.

- Jacobo preguntó: ¿Qué sucedió aquí, que es todo este lugar, a dónde fue la tormenta? - Don Erasmo observaba visiblemente sorprendido. Vida, repetía nunca había visto una parada de tren así ja ja ja y Cornelio, ya sin sarcasmos, conmovido por la experiencia, decía: - Es bastante colorido se parece a Keops anteriormente, es como una vuelta al pasado.

- Se los dije y aún falta mucho por ver.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- ¡Que hermoso! Pedro déjame quitarte esto que debes tener calor.

- Tienes razón Cornelio, lo que yo conozco ahora son ruinas, pero por mis mayores sé que fue un paraíso. Dijo Jacobo.

- No desesperen, el tren aparecerá en cualquier momento, es muy puntual.

Efectivamente, a lo lejos, en dirección opuesta, se escucha un tren desgastado, tan escandaloso que parecía una chatarra rodante y se detiene con un estruendo gigante, el vapor del motor era una silueta que recubría el tren hasta la cola.

- Este es nuestro tren. Aseveró Mathias, orgulloso de su puntualidad.

- Cada uno de los viajeros tuvo su propia apreciación del tren, don Erasmo: ¡Que puntualidad.

- ¡ Cornelio: ¡Puntual pero da asco, mira como está de sucio; Vida: ¡Yo no me voy a montar en ese cacharro! Jazmín reía divertida viendo la cara de los “recién vestidos”, mientras a Jacobo se le ocurrió decir ¡Por favor, seguro se les ensucia el glamour! Molesto por la burla que hacían de ellos, Cornelio dijo a su mujer: Tranquila bebé, no te subiré a ese tren que seguramente transporta hasta cochinos, si nos toca esperar una eternidad, esperaremos el de Utopía.

- Gracias bebé, eso es horrible. ¡No merezco eso! ¡No! ¡No! Y ¡Noooooo!

- Sintiéndose un poco responsable por hacerlos bajar del tren, Mathias explicó que no era bueno quedarse solos en un lugar tan aislado y que tendrían que esperar todo un día hasta que pasara el tren que va a Barkull. Ante tal información, Cornelio reflexionó y convenció a su esposa de continuar con el grupo alegando que no tenían nada que perder.

- Ven chica, mientras más te resistes, más tiempo perdemos. – invitó Jazmín a Vida.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Jacobo ¿Puedes ayudarme de nuevo? pero esta vez a subir, este tren como que es más alto.

- Con mucho gusto don Erasmo, vamos deme su mano

- Gracias hijo

Cornelio hizo lo propio con su mujer mientras ésta no dejaba de refunfuñar por lo sucio del tren, el mal tiempo, porque se le estaba corriendo el maquillaje, en fin, porque no era tratada como ella creía que merecía; al tanto que Mathias instaba apurar el paso porque el tren con su bramido urgía la partida.

- Jacobo, con un dejo de curiosidad más que de desconfianza, preguntaba a Mathias sobre qué encontrarían en La Ciénaga. La respuesta de Mathias fue inquietante: - “La vida amigo, la vida”. -

- Querido amigo desde que te vi entrar en aquel vagón, mientras detrás del humo de mi cigarro visualizaba a cada uno de los pasajeros que lentamente abordaban el tren, sentí una profunda empatía y decidí mostrarte un mundo mejor del que, evidentemente huías.

- ¿No cree usted que arrastró a mucha gente en su proyecto?

- Cierto lo que dice Jacobo, ¿No lo cree así? Ya estoy viejo para esto – Sentenció don Erasmo.

- Estoy convencido de que allá aprenderán a distinguir entre lo que sobra y lo que se necesita. Encontrarán los caminos que han estado buscando afuera y que conducen a la felicidad. Las estaciones, el llanto y el amor, el principio y el fin, todo nació en el lugar al cual nos dirigimos.

- Cornelio, con su habitual sarcasmo, susurraba a su mujer “éste está fumando cosas raras” y ella continuaba rezongando que quería devolverse, mientras su marido la tranquilizaba más por callarle la boca que porque estuviese convencido.

- Jacobo, aún incrédulo por las expectativas que había sembrado

EMIGRANTES DEL TIEMPO

en todos Mathias se apresuró a decir: - Si todo lo que dice es cierto, estaríamos hablando del Cielo.

- Y don Erasmo, un poco menos expectante y tomándose todo con buen humor, respondió: - Sería genial para aligerar un poco mis pecados.

- Cálmense, ya verán de que se trata y al final entenderán por qué están aquí.



EMIGRANTES DEL TIEMPO

LA CIÉNAGA

II

El viaje llega a su destino, el tren entra a una estación flanqueada por un arco como de alguna vistosa feria, a un costado, había un pequeño letrero de madera en el cual se leía “Entren solo quienes se crean dignos”. Todo estaba cubierto de flores, rodeado de árboles y flores silvestres, un clima paradisiaco envolvía aquel ambiente detenido en el tiempo. Mientras avanzan, observan a los habitantes con sus vestimentas fuera de época y en un anacronismo total, casas y el pueblo mismo, como estacionados en el tiempo de la colonia, semejante a las primeras civilizaciones de los pueblos del sur. Enmudecidos de silabas y gestos, sorprendidos y admirados por lo que observaban, los forasteros, se sentían como perdidos en alguna distante acrópolis.

Se apresuraron a bajar del tren, hasta don Erasmo, quien estaba tan impactado que no pidió ayuda esta vez para apearse. Orgulloso de lo que mostraba, Mathias observaba las caras de asombro de cada uno de los visitantes quienes no comprendían el extraordinario y fascinante paisaje que frente a ellos se desplegaba. Cornelio y Vida, los más escépticos, no escondían su fascinación. Jacobo, giraba sobre sí como tratando de abarcar toda la campiña con su mirada. Pedrito se soltó de la mano de su embelesada madre y corría de un lado a otro detrás de las coloridas mariposas.

- Mathias, tratando de ejercer un rol de guía turístico les comunicó que apenas estaban comenzando.

- Síganme les llevaré con la persona encargada de darles la bienvenida oficial y de mostrarles el pueblo.

Entran a una sencilla pero hermosa casona de dos pisos, suben a un ático decorado totalmente diferente al resto de lo que habían visto,

EMIGRANTES DEL TIEMPO

bastante moderno, con muebles y cortinajes muy coloridos y lleno de cosas totalmente nuevas.

- Cornelio se apresuró a preguntar: ¿Este es el despacho del Jefe, del patrón de aquí? ja ja ja

- Don Erasmo le exigió respeto, recordándole que del respeto que dieran dependería el que recibirían.

- por Cierta, Cornelio, respeta – Adujo Jacobo mientras que Vida le defendía diciendo que solo había sido una broma.

- Mathias empuja la puerta y les insta a seguirlo, - Vengan entren, vamos a presentarlos.

- Sentado en un diván se encontraba el Chamán, un hombre de tez morena, de regular estatura y edad indefinida. Cubría su cabeza con un turbante blanco y vestía una túnica del mismo color, se levanta de su asiento dando la bienvenida a los recién llegados: - Soy Anaximandro, vivo aquí desde hace muchos años, pueden quedarse el tiempo que quieran, están en su casa, si Mathias los trajo aquí algo especial vio en ustedes. El tren de salida pasa cada tres días, en caso de que el lugar no sea lo que esperan y decidan irse. Pueden disfrutar de todo lo que quieran, hay una sola regla: Nada de lo que está aquí, puede salir de aquí. Pueden contar conmigo para cualquier pregunta, Mathias les hará un recorrido por el lugar. Disfrútenlo, es un verdadero placer para mí servirles, lo hago con todo mi corazón.

Todos agradecieron la cálida, aunque corta bienvenida.

- Vengan conmigo, les mostraré sus habitaciones de descanso para que desempaquen, se aseen y descansen un rato.

- A Jacobo le pareció mucho tiempo tres días y Cornelio, en su habitual y característica chanza le respondió: - Son sólo tres días y total no vas a pagar nada- Don Erasmo, más previsivo se alegraba de haber traído sus medicamentos.

- Mathias, tranquilizador como siempre, le dijo a Jacobo que estaba seguro que el tiempo se le iría muy rápido y a don Erasmo le aseguró que no necesitaría medicamento alguno.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Confío en que así sea señor Mathias. Replicó Jazmín.

Mathias resultó ser el mejor de los anfitriones, alegre atendía a unos y otros sin parar, mostrando las habitaciones a los recién llegados huéspedes.

- ¡Cornelio, Vida, esta es su habitación, ¡es matrimonial! ¡Esta grande es para ustedes don Erasmo; Jazmín y Pedrito se sentirán a sus anchas! ¡Jacobó, esta es la tuya, un poco más pequeña pero igualmente confortable! Pónganse cómodos, los vengo a buscar en media hora para ir a cenar, deben tener hambre, ahora, si se quieren quedar descansando lo entenderé.

Cornelio, Jacobo y don Erasmo estuvieron de acuerdo en cenar primero y en recorrer los alrededores antes de irse a descansar. Jazmín prefirió quedarse para asear a Pedrito y descansar un poco antes de comer. Por su parte Vida, un poco aturdida por lo que la rodeaba, dijo que prefería ir a acicalarse un poco. Antes de ir cada uno a lo suyo, se miraron con un poco de temor, sorprendidos por aquel despliegue de inusitada hospitalidad. Dependiendo de las crisis individuales, cada quien reacciona diferente ante el mismo estímulo, en este caso de confianza o desconfianza ante la humanidad.

- Yo sé que mis comentarios les han parecido sarcásticos, pero este va en serio - apuntó Cornelio. - Esto parece una novela. ¿Y si nos muelen en lo que nos quedemos dormidos? -

- Por Dios bebé, no digas eso ni en juego. Se persignó Vida

- No creo que puedan hacer mucho con este cuerpo. Esta vez fue don Erasmo quien bromeó.

Jacobo tranquilizó al joven matrimonio diciendo que debían agradecer la posibilidad de vivir una aventura y les invitó a disfrutar la espiritualidad que se respiraba en ese extraño pero apacible lugar.

- Realmente hay una sensación de paz increíble. Señaló Jazmín

Don Erasmo, con la serenidad que lo caracterizaba, se sentó en un sillón que había en la antesala de los dormitorios y meditabundo,

EMIGRANTES DEL TIEMPO

comenzó a recordar:

- Pensándolo bien sí, es extraño pero esto me recuerda mi infancia, el pueblo donde nació mi padre. Era un lugar recóndito, lleno de campesinos, se vivía de la agricultura, muy hermoso. La gente se respetaba, se apreciaba y no había maldad alguna, las reglas sociales eran armónicas, había respeto, la risa parecía cincelada en los rostros de todos, le daban una nalgada a la tristeza, no existían farmacias y casi se podía vivir eternamente con una excelente salud.

- Jacobo asombrado comentó - Eso suena increíble -

- Y el ya más simpático Cornelio – Sí, una buena historia que contar a los nietos ¿No? ya vuelvo, voy a dejar las maletas en el cuarto.

- Abuelo eso se escucha, como si no fuera en este mundo.

- Si hija, pero era de este mundo, nada se compara a ese lugar, mi padre me cargaba en sus brazos aun cuando vivía allí.

- ¿Qué ocurrió luego abuelo? ¡Cuéntanos por favor! -

- No lo sé hija, no recuerdo bien, mi mamá hizo maletas un día y salimos de allí sin saber, ella me dijo que no podía adaptarse a eso.

- Pero sirvió de experiencia, de grata experiencia. Comentó Jacobo

- Mucho Jacobo, tanto que ni imaginas.

Cornelio entra en su habitación y nota como si estuviese viviendo en la época de la independencia. Las paredes estaban recubiertas de un suave friso sobre barro. Vio un antiguo aguamanil donde podía lavar sus manos, un escaparate, ancho y muy alto, lleno de ropa para él y su esposa como si hubiesen sabido con antelación sus tallas, sus colores preferidos, su personalidad; zapatos a la medida debajo del ropero, no tenían necesidad de desempacar nada, una cama antigua y a cada lado finos candelabros, con hermosos muebles acompañado de una mesita haciendo esquina.

- Finalmente complacida, Vida admitió la hermosura de su

habitación y le comentó a su esposo que se sentía como en el viejo oeste.

- Si bebé, así es ¿Qué te parece si nos medimos la ropa?

Maravillados, ambos notaron que trajes y zapatos estaban hechos totalmente a sus medidas, se apresuraron a asearse y cambiarse para asistir a la cena.

Jacobo entra a su habitación y observa el mismo escenario, una sonrisa se plasma en su cara, pensando en todo lo que estaba viendo y preguntándose qué lugar era ese, tratando de adivinar si era real o si era víctima de un ensueño.

Don Erasmo, Jazmín y Pedrito entraron al cuarto, el niño se arrojó sobre la cama y los adultos examinaban cada detalle; la madera decorando todo el lugar a través de los objetos, la ropa y calzados con sus tallas, hasta para el pequeño Pedro; el candelabro en su atril de oro, las sábanas color ocre deslizándose por cada esquina de la cama, las cortinas recubriendo las ventanas del porvenir. Cada detalle, el escritorio con su abrecartas y un cofrecito repleto de tabaco. Los ojos de don Erasmo lloraban de emoción ante tantos recuerdos compartidos entre el olvido y la conciencia. Reía, mientras las lágrimas resbalaban por sus labios cansados de tantas palabras que no consiguieron eco. No lo podía creer, tocaba cada mueble, cada objeto, acariciando con sus manos abiertas los tejidos de cada parte, como si tocara con su corazón las partículas de cada átomo que la componían, rememoraba la fugaz infancia que se desvaneció alguna vez, entre la crueldad de vivir y crecer en la desesperanza de este mundo. Olvidamos muy pronto los sueños cuando la crisis toca a las puertas del hombre, sudaba copiosamente, era un manojo de sensaciones ante lo que estaba viendo, no lo podía creer y preguntó a su nieta: -

- ¿Estamos soñando hija, qué es esto?

- Es real abuelo, maravillosamente real. ¿Pero estás bien, te sucede algo? -

Angustiado y gozoso don Erasmo le decía a su nieta:

- Este es el cuarto, este cuarto, repetía ¡En este cuarto nací yo!

EMIGRANTES DEL TIEMPO

Me cuesta creerlo, siento zumbidos en mis oídos, el corazón parece que me va a estallar, quiero llorar –

- ¿Qué dices abuelo? ¿Te sientes mal, necesitas tus medicamentos?

- Estoy bien, es como si me hubiesen abierto el alma y removieron todos mis recuerdos. Este lugar despertó de la nada, no sé donde estamos realmente pero esto movió hasta mis raíces. En un lugar idéntico a este vi la luz cuando nací, los recuerdos de mi familia se ven muy claros desde aquí y en un lugar como este dejé atrás a mi padre.

- ¿Cómo dejaste a tu padre abuelo? No entiendo

- Es difícil de explicar, mi madre y yo huimos dejando atrás a mi padre.

- Pero ¿Por qué abuelo? -

- No lo recuerdo, era apenas un adolescente, casi un niño, sé que posiblemente sea el peor error de mi vida, mi madre decía que no podía adaptarse a ese sitio, como si los lugares se tienen que adaptar a uno, esa fue su excusa, yo no creo que la vida funcione así, simplemente ocurrió y no supe que pasó. No lo busqué y no volví a saber de él. Creo que los problemas de los padres no deberían arrastrar a los hijos, nos acostumbramos a decidir por ellos.

- ¿Te sientes mejor ahora? Creo que fue bueno para ti drenar ese dolor tan antiguo.

- No lo sé hija, es una extraña sensación, no sé si reír o llorar ante lo que ven mis ojos, no recuerdo que sucedió, pero pasó y es difícil tratar de recordar algo sepultado en la memoria.

La conversación se vio abruptamente interrumpida por dos golpes en la puerta, era Mathias avisando a los comensales que ya se serviría la cena.

- En un momento estamos con ustedes, gracias señor Mathias. Asimismo se dirigió a las otras dos habitaciones para el aviso en

EMIGRANTES DEL TIEMPO

cuestión, obteniendo igual respuesta: “Ya vamos señor Mathias, nos estamos cambiando”.

Minutos después, todos los invitados estaban maravillados ante una gran mesa preparada para una opípara cena, con muchas preguntas rondando sus cabezas, ante la maravillosa habitación que se les había asignado e inquietos por lo que estaban viviendo.

- Mathias les invitó a sentarse, ofreciendo todos los delicados manjares que ocupaban la mesa. - Pueden servirse a su gusto, todo lo que apetezcan. Veo que se cambiaron ¿Les gustó la ropa? Alegre preguntaba Mathias.

- Presidiendo la mesa se encontraba Anaximandro, quien inmediatamente se levantó dándoles la bienvenida. - Sean libres de elegir el lugar que quieren ocupar, demás está decirles lo agradecido que estoy de que estén aquí.

- Don Erasmo se adelantó en agradecer, en nombre del grupo, por todas las atenciones de que eran objeto, sin embargo, asumió la vocería de todos en cuanto a decir que había muchas interrogantes aun sin respuestas.

- Siéntese y pregunte todo lo que desee – Se apresuró a decir Anaximandro.

- Se sienta a la mesa, en una silla contigua a Anaximandro, debido a la cantidad de preguntas que ameritaban sus respuestas.

- ¿Cómo sabían las tallas de nuestras vestimentas y calzados?

- Este lugar es el Alfa y el Omega, es decir, el principio y final de todo ¿Alguno ha visto la hora? Ustedes están aquí por alguna razón, y aquí se le brindará todo en las proporciones que necesitan, aunque ustedes no lo crean, está escrito quienes vienen y entran en este lugar, por eso sus tallas estaban ya distribuidas en sus armarios.

- Cornelio se apresura en preguntar -¿Qué lugar es este?

- Posiblemente el lugar que esperabas ver.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Señor ¿Cómo es posible que mi habitación sea la misma donde nací?

- Tal vez algo necesitas aprender de ella. Erasmo, la continuidad de la vida parte de los sucesos de nuestra infancia, nuestros mayores temores, nuestros conflictos más profundos, solo necesitas ver cuál es el aprendizaje, a perdonar o perdonarte si de eso se trata, las acciones de la vida se arrastran tras nosotros a través del poder que le otorgamos, a lo que hicimos o dejamos de hacer.

- Comprendo, esto me recordó la ruptura con mi padre. – Respondió don Erasmo

- ¿Cómo te sientes con respecto a eso? -

- No lo tengo claro, no logro recordar lo que ocurrió realmente, solo tengo claro que no supe más de él y culpé a mi madre de lo que había hecho, pero también fue mi culpa, nunca intenté regresar.

- Posiblemente por eso estás aquí, en la habitación donde naciste, ahora tienes que perdonarte, para que continúes avanzando, tal vez esto te hará un mejor padre de lo que has sido realmente.

- Notando la expresión de don Erasmo, más que como amigo, como médico, Jacobo se apresuró a preguntar a don Erasmo, si se sentía bien.

- Si hijo, tranquilo, un poco perturbado, pero bien. Tiene razón Anaximandro, gracias por darnos un poco de luz entre tanta oscuridad personal.

- ¿Alguien más quiere preguntar algo? Estoy aquí para aclarar todas sus dudas.

- Me preocupa el mañana señor, ¿Qué ocurrirá mañana? Vacilante preguntó Jacobo.

- Lo que tenga que pasar Jacobo, creo que no deberías preocuparte por las cosas que aun no suceden, no has dado siquiera un bocado a la comida ¿No deberías disfrutar esto primero?

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Tiene razón señor, disculpe mi ansiedad.
- Expectante, Cornelio preguntó ¿Cómo se mantiene este lugar?
- Mantener este lugar es un equilibrio entre el deber y el derecho, también se alimenta de la creación misma, crece y se desarrolla a través de tu imaginación.

Jazmín y Vida, habían permanecido en silencio, dejando que fueran los hombres quienes llevaran la delantera en la conversación.

- Coman en paz, cada día traerá más interrogantes y así se irán esclareciendo sus dudas. Disfruten todo lo que se ha preparado para ustedes.

Bajo una suave música de fondo y a la luz de llamativos candelabros de bronce, con cubiertos de la mejor platería, dignos de una gran visita, todos se disponen a deleitarse con cada uno de los manjares que componían aquella espléndida cena. Después de disfrutar y agradecer a Anaximandro y Mathias por la estupenda velada, los satisfechos huéspedes decidieron levantarse de la mesa, tras una invitación del señor Mathias, quien se ofreció a darles un paseo por el lugar, a lo que solo los hombres decidieron asistir. Vida se excusó por estar bastante cansada y Jazmín porque debía atender a Pedrito a quien había dejado durmiendo en la habitación.

- Vayan con confianza, si me necesitan, estaré en el ático.
- Vamos, con su permiso Chamán. -

En la calle todo era atávico, la flora se extendía, como una alfombra, por todas las vías, virgen de asfalto y cemento; las casas, de barro y caña, pinceladas tan profundamente como la mente humana, coloridas, llenas de vida. Mientras más se adentraban mayor era la sorpresa por todo lo que veían. Cada uno maravillado desde su óptica personal.

- Jacobo: “Que hermoso lugar y todo lo desconozco.
- ¿Qué es eso que está allá? Se parece a la espada del rey Arturo enterrada o sembrada allí en la esquina.”

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Don Erasmo reía con la ocurrencia de Jacobo, explicando que “eso es para proteger la casa de cualquier impacto, brinda seguridad”.

- Don Erasmo, ¿Por qué todo es así, tan fuera de tiempo? Mire las casas, las puertas, los techos, las paredes, todo.

- Así era todo antes que tú nacieras Jacobo, así era en un principio, las puertas eran grandes y estaban abiertas todo el día a cualquiera que quisiera entrar, las cornisas eran una forma artística para adornar los dinteles y las paredes son de barro cocido, no obedecen a una regla común de construcción, como ahora, por eso la forma desigual.

- Curioso, Cornelio se adelantó a preguntar - ¿Usted vivió en algo así?

- Sí, de hecho nací y crecí en un lugar así y no se dejen llevar solo por las apariencias, aquí sin teléfonos, ni internet la gente es feliz, las formas de comunicarse son mas fluidas y honestas, siempre había y hay algo en que divertirse o se iba a pescar o cazar, montar caballo, practicar algún deporte, siempre había con quien hablar, podías discernir sobre lo bueno y lo malo, la gente era muy cálida, siempre te atendían con un amor sorprendente, era como vivir en el cielo, espero que eso se conserve aún aquí.

- Don Erasmo eso suena de lujo – Admitió Cornelio.

- Vengan, vamos a la plaza, seguro les va a encantar.

Al final de una calle observan una plaza larga, de ladrillos rojos, con faroles diseminados por todo el lugar, iluminando a los alegres paseantes, unos sentados en banquillos color ocre, otros caminando plácidamente alrededor de la fuente de agua que refrescaba el ambiente. Personas ataviadas con sus adornos tradicionales, embellecían el lugar. Niños y jovencitos departiendo con las personas de mayor edad, sin la discriminación que hoy existe. Todos compartiendo experiencias y haciendo goces de sus propios errores, con la gentileza que ameritaba cada segundo que acontecían los sucesos.

- Mathias les convidó al centro de la plaza para presentarles a

EMIGRANTES DEL TIEMPO

algunos amigos, los cuales les recibieron con suma amabilidad al punto de ofrecerles hospedaje si no tenían donde quedarse, muy agradecidos se sentaron en los banquillos a escuchar las anécdotas de los parroquianos y entre risas y camaradería estuvieron hasta altas horas de la noche.



Todos estaban asombrados por la forma de hablar de los pobladores de aquel extraño pero hermoso poblado, el respeto era la base primordial de la comunicación lo cual se expresaba claramente a través de la inocencia de su vocabulario. Impresionados, igualmente, por la vestimenta de los lugareños, era como si el tiempo se hubiera detenido, como si las horas no hubiesen avanzado en el tiempo. Mientras sonreían con cada historia narrada, se preguntaban ¿Qué había pasado con sus vidas? ¿Si evolucionar significaba involucionar?

¿Cómo habían perdido tanto terreno en lo que significa disfrutar algo? Con cada historia era más elocuente la curiosidad que germinaba entre ellos.

¿En qué momento perdimos la forma de hablarnos?

¿Dónde quedó el respeto heredado de nuestros padres y abuelos? Cada historia posiblemente nos enseñe más de la vida que lo realmente experimentado. Sentarse en un banquillo a cuestionarnos y escuchar los

relatos, que a pesar de los años, siempre se mantienen vigentes debe ser porque cada una de estas vivencias seguramente, tiene algo que enseñarnos.

- Don Erasmo se excusó por romper el hilo de tan amena charla aduciendo que estaba muy cansado por el extenuante viaje. Jacobo, gentil como siempre, decidió acompañar al anciano, no sin antes agradecer la deliciosa velada que les habían brindado. Cornelio lo propio. Mathias decidió escoltarlos hasta sus aposentos. Mientras caminaban apaciblemente, todos comentaban de manera unánime, lo grato de aquel apacible ambiente y lo enriquecedor que había sido para ellos conocer a tan amables personas. Feliz de haber hecho lo correcto, al llevarlos al lugar, Mathias concluyó: - Me alegra mucho que lo hayan disfrutado, mañana será otro día y traerá sus propias inquietudes.

Ya en casa, se dirigieron a sus habitaciones, deseándose una reparadora noche. Al entrar, don Erasmo vio como su nieta y su bisnieto dormían plácidamente acurrucados y pensó: ¡Valió la pena este día!

Amaneció y cada uno en su cuarto despertó a una realidad muy diferente a la de la noche anterior. Todo había cambiado, los colores, los aromas, el silencio, todo. Parecía como si despertaran en otra habitación, en otro lugar. Era como si hubiesen redecorado todo mientras dormían. Aparecieron Televisores, lavamanos, ventiladores; ya no estaban los escaparates, en su lugar unos closets equipados con ropa acorde con el tiempo que parecía vivirían ahora. Fue un salto gigantesco de un siglo a otro en solo una madrugada. Ni siquiera las sábanas eran las mismas, las cortinas se habían evaporado y en su lugar hermosas persianas trataban de impedir la entrada de los incipientes rayos del sol. Fue una sorpresa colectiva, nadie daba crédito a lo que sus ojos veían. Ninguno entendía que había ocurrido, ni por qué ocurrió, aquel cambio tan abrupto. Don Erasmo fue el último en despertar, sería porque fue el último en acostarse tratando de buscar explicaciones a lo experimentado durante aquel extraño pero placentero día.

- ¡Abuelo! ¡Abuelo! ¡Despierta por favor! Mira abuelo ¿Qué ocurrió aquí? -Alarmada preguntaba Jazmín a don Erasmo.

- ¿Qué ocurre Jazmín, por qué tanto alboroto? – La joven con un ademán mostró a don Erasmo el sorprendente cambio de todo lo que había en la habitación. ¿Qué sucedió aquí? ¿Cómo pudo cambiar todo en una madrugada? Se preguntaban.

Ambos corrieron hacia la ventana para investigar si el cambio solamente había ocurrido puertas adentro de la habitación, pero su desconcierto fue en aumento cuando a través de los cristales observaron como la calle se cubrió de cemento y asfalto, los carruajes fueron sustituidos por vehículos automotores, los medios rudimentarios de trabajo fueron modernizados; la vestimenta, los colores, la plaza, la gente, en fin, todo lo que vivieron el día anterior pasó a formar parte de un hermoso recuerdo pero de manera repentina. Lo que creían era un espejismo vino a ser confirmado por cada uno de los miembros del grupo que, buscando quizás protección, bajo la figura del abuelo, golpeaban la puerta, urgidos de una explicación coherente y sabia.

- ¿Está bien don Erasmo, vio todo esto? – Atrás había quedado el cinismo del principio, ahora Cornelio visiblemente sobrecogido por lo que los rodeaba, buscaba apoyarse en el abuelo.

Al escuchar el bullicio de Cornelio en el pasillo, Jacobo se apresuró a salir de su habitación, mientras éste le solicitaba su opinión acerca de lo que había ocurrido, insistiendo en que debían hablar con Anaximandro, para que les explicara lo ocurrido.

Mientras, Vida muy asustada decía que debían salir de ese lugar porque estaba embrujado; Jazmín, un poco más aplomada, quizás para no alarmar a su pequeño hijo, a quien permanecía abrazada, apoyó la sugerencia de Cornelio de pedir una explicación al Chamán.

Ya todos de acuerdo decidieron cambiar sus vestimentas pues permanecían con ropas de dormir y les parecía inapropiado subir al ático en tales fachas. Minutos más tarde, todos corrieron al ático, a exigir explicaciones porque no estaban preparados para algo que no se les había comunicado con anterioridad. Esta vez Jazmín se mantuvo al lado de Pedrito por temor a que algo pudiese ocurrirle si se alejaba de él. No lograban entender y necesitaban respuesta ante tantas interrogantes ¿Cómo y por qué pudieron reestructurar todo el pueblo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

en solo una madrugada? Y más perturbador aún ¿Cómo pudieron hacer esos cambios en la habitación, incluso en las camas sin que ninguno lo notara?

- Como siempre don Erasmo asumió la vocería del grupo, señor Anaximandro, ¿Podemos hablar con usted?

- Por supuesto, buenos días, entren ¿Qué les sucede? ¿Puedo serles útil en algo?

- Sí, sucedió algo extraordinario y necesitamos una explicación.

- Jacobo, se apresuró a decir – Señor, quisiéramos que nos despertara de este sueño, porque eso es lo que creo, que sea, un sueño inducido.

- Sabía que vendrían, los estaba esperando, tengan calma por favor, tomen asiento, responderé a todas sus dudas.

Cada uno fue ubicándose frente a Anaximandro, hasta Pedrito se sentó muy formal en una pequeña poltrona que parecía diseñada especialmente para su estatura.

- Mis queridos amigos, nada es estático, el mundo cambia constantemente y la gente no lo nota, solo aquí lo pueden notar porque es más brusco de lo normal, ahora lo que realmente deberían preguntarse es por qué están en este presente. Con su característica calma don Erasmo inquirió.

- ¿Eso puede ser posible? ¿Qué buscan con todo este cambio?

- Aquí todo es posible señor Erasmo, ahora les toca a ustedes averiguar el por qué y aprender de lo que descubran.

Jacobo y Cornelio, más calmados por la explicación que les dio el Chamán propusieron dar una vuelta para tratar de entender los mensajes que a cada uno, de manera individual, le estaba enviando el nuevo escenario de aquella aventura.

Caminaron muy juntos, con cierto temor a lo desconocido, el lugar era totalmente nuevo, como cuando en un teatro se baja el telón y al reabrirlo hay una nueva escenografía. Aromas, ritmos, colores, todo era

EMIGRANTES DEL TIEMPO

resplendente. Cada ser celebraba el arribo de un nuevo día, sonreír, era un deber más que un derecho, la gente se veía feliz, la alegría era parte del paisaje urbano, todo era tocado por el ánimo de fiesta.

- Cornelio, ansioso, tomado de la mano de su esposa, preguntaba incesante a todos - ¿Qué les parece? ¿Le ven algún parecido con algún lugar?

- Jacobo, tratando de encontrar la respuesta al enigma planteado, decía que eso era como vivir un déja vu, como un lugar repetido donde ya había vivido.

- Don Erasmo se apresuró a dar la razón a Jacobo diciendo que era un lugar muy parecido a donde llegó en Terranova, de donde era él.

- Cierta don Erasmo, por algo me parecía tan familiar. - Asintió Cornelio

- ¿Realmente era así abuelo?

- Si hija, así era mi Terranova realmente.

- Don Erasmo, usted tiene más sabiduría que todos nosotros juntos, ¿Por qué cree que llegamos aquí? – Preguntó Jacobo

- Supongo que tendremos que descubrirlo por nosotros mismos. Parece que cada uno de nosotros debe aprender algo muy personal.

Caminaron por aquellas calles viendo la alegría que se transmutaba a través de los habitantes, cada persona con que se topaban era simpática y compasiva. Se sentía la solidaridad entre ellos y saludaban muy efusivamente. Se pasearon por los hermosos y tranquilos paisajes que ofrecía aquel lugar y lograron ver cosas que estaban almacenadas dentro sus poros: montañas, ríos, bosques, árboles y una hermosa fauna viviendo en completa comunidad con los habitantes.

- Don Erasmo, conocedor de Keops, comentó a Jacobo y Cornelio sobre algunos árboles y flores que solo se daban en su país, Cornelio, un poco nostálgico solo dijo - Si, lo note.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Jacobo, más elocuente, amante de su patria, se extendió diciendo: - Keops es tierra fértil, de ríos hermosos, imponentes playas y montañas, exótica fauna, gente cálida y hospitalaria, con mucho carisma, buen humor y sobre todo, el valor y la gallardía para afrontar lo que la vida nos imponga.

- Tienes razón Jacobo, así era tu gente, unida, colaboradora, amable y siempre tenían gracia para todo, nunca olvidé como me abrieron los brazos ¡fue hermoso! Podías ver tranquilamente, sentado en uno de sus magníficos parques, como caían las hojas de los árboles y verlos vestirse nuevamente, recuerdo muy especialmente un árbol de follaje amarillo que era un espectáculo visual. Recuerdo también la pulcritud con que se desenvolvían, todos se dedicaban a perseguir sus sueños y respetuosamente dejaban que persiguieras los tuyos como inmigrante. Nunca vi en otro lugar, y miren que he viajado mucho, tanto amor en las esquinas, fugaces sonrisas, abrazos y manos dispuestas; la libertad era su bandera de presentación con sus refulgentes colores. Tú también debes sentirte orgulloso Cornelio, tu gente era de sentimientos sinceros y honestos, no tenían que disfrazarse de algo diferente. Yo crecí en tu país como ser humano, mi país estaba pasando por un mal momento, guerra y hambruna, pero en Keops aprendí a amar, a ser feliz, a trabajar sin trabas, en fin, a desarrollarme como ser humano. – Señaló don Erasmo.

- Sí, recuerdo que no había hambre, yo pertenecía a una familia de escasos recursos, mi padre era obrero y mi madre atendía nuestra casa, sin embargo, con mucho esfuerzo pude graduarme de médico. Nunca nos faltó una caricia, un regaño a tiempo que evitó que nos metiéramos en problemas, un abrazo, un viaje en familia, el respeto a nuestros mayores. No comprendo como algo tan hermoso pudo cambiar tanto. - Nostálgico memoró Jacobo.

- Vida susurró al oído de su esposo - No recordaba esto tan hermoso- A lo que éste respondió: - Ya había olvidado nuestras bellezas naturales, los amigos y sus chistes, como sonreía la gente a nuestro alrededor. Tienes razón Jacobo ¿Cuándo perdimos eso?

Continuaron avanzando por aquellas calles extrañas, acercándose a la plaza del lugar, observan como los niños juegan sobre patines y bicicletas, mientras en una tarima se presentaban escenas de teatro con

bufones y música. Alrededor de la plaza, carruajes llenos de golosinas, todo el lugar estaba pintado con colores navideños. La gente y su jolgorio, ataviada con su mejor vestimenta, disfrutando de los espacios públicos, ánforas de vino se compartían con cualquiera que deseara beber. Emocionado, quizás por los recuerdos que le invadían, Cornelio pasó un brazo por encima de los hombros de Vida y el otro, en un arranque de fraternidad, sobre los hombros de Jacobo, diciendo: - Así nos divertiríamos en Keops.

- Es hermoso amor, como la gente comparte hasta lo que no tiene solo por disfrutar entre ellos mismos, nunca vi tanta alegría desbordarse de esta forma, no entiendo como la gente puede sepultar esto en su pensamiento. Melancólica comentó Vida.

- El hambre amiga, el hambre y el miedo acaban con las ganas de todo, de reír, de soñar, de jugar, de amar, hasta de vivir. – Sentenció don Erasmo.

Jazmín se había retirado un poco de aquellas tristes remembranzas llevando a Pedrito al parque, éste muy alegre quería subirse a todos los aparatos mientras ella corría tras él para asegurarse a que se subiera al apropiado. Hermosa escena que no escapaba a los ojos de Jacobo, quien los miraba con un dejo de ternura. Ya cansado de tanto subir y bajar de los aparatos en la feria de atracciones del parque, Pedrito se cansó y se sentó al lado de su madre y bisabuelo, pero los niños no necesitan mucho tiempo para recargarse de energías, así que apenas se levantó del banquillo, el grupo decidió continuar con su caminata exploratoria.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

ENCEGUECIDOS

III

Después de un rato caminando, observan un gran cartel que decía “Bienvenidos a Enceguecidos”, adentrándose, al principio el camino era boscoso, árboles de flores amarillas y rojas, el aire era un poco denso, como si pesara; había a lo lejos una montaña hermosa con una cascada que podía verse desde donde estaban, era paradisiaco como si el inicio del mundo estuviera allí envolviendo el lugar. Mientras más caminaban más extraño era todo, comentaban lo hermoso era y no se explicaban como algo tan mágico podía llamarse “Enceguecidos”. Después de mucho recorrer llegan al principio del fin del camino, al pie de una caída de agua gigantesca que parecía comenzar en el cielo; una señora ataviada con traje de faena cocinaba, en un fogón con llamas tan altas como las calderas del infierno.



- ¡Bienvenidos! ¿Cómo están? Los estaba esperando. Soy Anabel, bienvenidos a “Enceguecidos”. Se preguntarán cómo supe que vendrían, la respuesta es muy sencilla: sabemos lo que va a ocurrir antes de que suceda, no hay tiempo ni espacio que se mueva sin saberlo. Disfruten del paisaje, pueden bañarse en el río, pescar; pueden hacer lo que deseen, les preparé una succulenta comida, tradicional del lugar.

Vida, Cornelio y Jazmín estaban encantados con tan paradisiaco lugar. Don Erasmo agradecía la cordial bienvenida, mientras Jacobo

gentilmente, se presentaba y presentaba a todos.

- Muchas gracias, estábamos tan distraídos disfrutando el paisaje que no habíamos pensado en comida ciertamente y en Mathias que no lo hemos visto hoy. Puntualizó don Erasmo.

Para el asombro de todos, Anabel les comunicó que Mathias jamás se había separado de ellos, que estaba cumpliendo con su rol de manera muy responsable.

- Cornelio miró a su esposa y susurrando le dijo: “mejor no preguntemos, porque con cada respuesta crece nuestro aturdimiento”.

- No obstante, Jazmín, quien estaba ubicando cerca de su abuelo y Pedrito, se atrevió a decir
¿Es un fantasma o algo así como un espectro?

- No, por supuesto que no, él es tan humano como ustedes, pero aquí todo parte de lo que son y todo se transforma en lo que necesitan.

Cornelio, como siempre, el menos formal del grupo, hablando por todos, invitó a comer. Anabel les mostró donde sentarse y les indicó que podían servirse cuánto quisieran. Jazmín y Vida decidieron tomar la batuta y comenzaron a arreglar la mesa, un tablón de madera con dos largos bancos a cada lado para sentarse. A un costado del fogón había una pequeña alacena de donde sacaron un mantel a cuadros, platos, cubiertos, vasos y una cesta con pan recién horneado. Ambas mujeres se sentían satisfechas de encontrar todo lo que necesitaban para hacer de aquella comida un grato momento. El detalle que faltaba lo puso Jacobo, quien había visto una vasija en forma de cilindro, tomó un poco de agua del pozo y colocó dentro un ramillete de flores silvestres, entregándoselo a Jazmín con un guiño de ojos, quien aceptó con una sonrisa cómplice. Vida se apresuró a decir en alta voz – ¡Vengan a comer! ¡La mesa está lista!

- Escoltados por Anabel, cada uno fue tomando asiento. Don Erasmo se colocó al lado de Anabel, una señora de edad indefinida, obesa, muy afable y con una sonrisa proporcional a sus gruesos labios. Parecía una de esas matronas a las que nada ni nadie pueden perturbar. Don Erasmo tomó la palabra para preguntarle si tenía mucho tiempo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

en “Enceguecidos”, a lo que ella, sonriente y casi esquiva respondió “siempre voy y vengo”.

Mientras se servían, Cornelio y Vida no cesaban de alabar lo bien que lucía la comida y el aroma delicioso que de ella emanaba. Anabel, por su parte, defendía sus dotes de cocinera diciendo que no solo olía bien, sino que era un manjar de dioses, ya que toda su vida había cocinado para muchísimas personas y jamás alguien le había refutado su sazón.

- ¿Por qué estamos aquí Anabel? - Continuaba preguntando don Erasmo.

- Para que disfruten el lugar, la naturaleza, su paz y posiblemente algunas otras cosas que están fuera de mi conocimiento. Tendrán que preguntarle al chamán, él es el único que puede aclararles todo.

- ¡Que suculento está este guiso señora Anabel! puntualizó Jacobo con su gentileza de siempre.

Realmente era un plato exquisito compuesto por carne mechada, papas, garbanzos y otros aderezos.

- Esto es Ropa Vieja, así lo conozco yo. Comentó Cornelio

- Tienes razón bebé y está riquísimo.

- Yo lo conozco como Cocido español y te quedó excelente Anabel. – Puntualizó don Erasmo.

- En realidad, tengo entendido que es el plato típico de varios países y que en cada uno le hacen variaciones en cuanto a la carne y su acompañamiento. Estoy de acuerdo con todos, esto está verdaderamente delicioso – Concluyó Jazmín, mientras le daba pequeñas porciones del guiso, que había convertido en puré a su niño.

- Anabel, risueña y agradecida por los piropos culinarios que recibía, preguntó si deseaban darse un chapuzón en el pozo donde caía la cascada. Todos parecían muy entusiasmados con la idea, excepto don Erasmo quien dijo que solamente metería los pies en el agua. Jazmín,

quien estaba sentada al lado de Jacobo, comentó sobre el hermoso espectáculo que verían desde el pie de la cascada. Vida, emocionada, trataba de convencer a Cornelio, quien dudaba sobre la seguridad de entrar en aquellas aguas hermosas pero desconocidas. Anabel les tranquilizó, instándolos a aprovechar y disfrutar del lugar ya que, seguramente, no volverían por aquellos lares.

Saboreaban la comida como si fuera el maná, mientras admiraban y disfrutaban la naturaleza, sin embargo, ninguno dejaba de preguntarse cuál era la razón por la que estaban allí. Mientras todos hablaban cosas triviales, Jazmín continuaba tratando de que Pedrito comiera toda su porción ya que lo distraían las muchas aves que volaban libres a su alrededor. Jacobo invitó a Cornelio a la despensa, donde había visto un tarro de café, y le dijo que ya que las jóvenes habían servido la mesa y Anabel preparó la comida, lo justo era que ellos hicieran el café. Cornelio se alegró mucho de la idea y decidió buscar las tazas y una bandeja de madera para llevar tan deliciosa sobremesa. Aquel aroma tan inconfundible para todos les hizo voltear, pues nadie había notado lo que Jacobo y Cornelio hacían, al darse cuenta de que Cornelio, con aires de mozo de restaurant fino, traía la bandejita con el café recién colado, todos aplaudieron y agradecieron aquel gesto tan amigable entre ellos. Después de compartir el café, esperaron un rato y decidieron ir al pozo de la cascada. Todos se quitaron los zapatos y entraron a las tibias aguas, disfrutando de las aves que se posaban sin miedo a los recién llegados. Cada sitio, cada detalle era una obra maestra, no entendían muchas cosas, habían más preguntas que respuestas pero decidieron no preguntar más a Anabel sino esperar el nuevo encuentro con el chamán.

Al caer la noche, se disponen a regresar a sus habitaciones, después de un día tan atareado solo querían descansar. Uno a uno fue despidiéndose y agradeciendo a Anabel por sus atenciones y lo grato de su compañía, no sin antes comentarle que debían caminar largo rato y estaban un poco cansados. Anabel les informó que en diez minutos llegaría el transporte que pasaría por ellos y por todos los que estuviesen allí.

Efectivamente, a los diez minutos llega un pequeño bus, que en pocos minutos los llevó hasta sus habitaciones. Todos deciden darse un baño y cambiarse. Jazmín quiere acostar a su hijo y quedarse con él

EMIGRANTES DEL TIEMPO

a descansar. Vida resuelve, igualmente quedarse en su habitación, mientras Jacobo, don Erasmo y Cornelio quieren respuestas y no pueden esperar al otro día.

Los tres hombres suben al ático y es don Erasmo, quien como siempre, se erige en el líder del grupo:

- ¡Buenas noches Anaximandro! ¿Podemos entrar? Queremos hacerle unas preguntas.

- ¡Adelante, buenas noches! Estoy a sus órdenes

- ¿Qué quieren saber?

- Nos asaltan muchas dudas, quisiéramos que nos ayudara. – Comentó Jacobo

- ¿Qué significado para nuestras vidas tiene ese lugar llamado “Enceguecidos”? - Indagó don Erasmo.

- Todo esto es mágico y muy hermoso, pero ¿Qué tiene que ver con nosotros? Preguntó Jacobo

- ¿La gente, sus paisajes, por qué sabía Anabel que iríamos allá? Todo es tan confuso, tan irreal. Comentó Cornelio.

- Todo salió de ustedes mismos, estaba guardado en una valija de recuerdos que no habían desempacado aún. ¿A que les recuerda este lugar? Sentenció el chamán.

- A Terranova hace muchos años – Respondió don Erasmo.

- Hay mucho de Keops aquí – Sostuvo Cornelio

- ¿Cuál fue tu experiencia Jacobo? Preguntó Anaximandro al hoy taciturno médico.

- Es hermoso y enigmático, hay cosas que no logro recordar o ver, seguramente por la edad, era muy niño.

- Tal vez, para ti era necesario verlo y admirar lo que has dejado

EMIGRANTES DEL TIEMPO

atrás. – Adujo el Chamán.

- Quizás, pero nada de eso existe ahora allá, solo quedan ruinas de lo que seguramente fue tan hermoso y prometedor como lo que aquí hemos redescubierto.

- ¿Estás seguro Jacobo? Cada instante que hay aquí, aún esta en tu tierra y en tus venas. Puntualizó el Chamán.

- Hagamos un ejercicio, todos, si amaran y recordaran todo lo que vieron hoy ¿Irían a vacacionar a otro lugar? ¿Ustedes conocen y aman realmente sus patrias? Erasmo, tu eres el mayor, por lo tanto tienes más sabiduría, no es tu patria natal pero Keops te adoptó sin discriminación alguna.

- ¡Sean sinceros, aquí no se viene a mentir, se viene a reconocer la verdad, a reconocernos!

- “Enceguecidos” fue el contacto con la naturaleza que siempre ha pasado desapercibido. No han valorado quiénes son ni de dónde vienen, nunca han visto la majestuosidad de lo que les pertenece, no ven el calor de su gente, la sonrisa, el amor que posiblemente alguna vez vivieron.

- Ciertamente, recordé la calidez que tenía aquella gente por todos, como inmigrante recibí la mayor de las cualidades humanas: el amor y a manos llenas. Jamás me sentí discriminado, tuve trabajo, forjé una familia y nunca me sentí extranjero.

- Así es don Erasmo, lo que ven hoy en “Enceguecidos” y en “La Ciénaga”, no lograron verlo en su momento, se dejaron arropar por sus necesidades y lo que no logran descubrir en su tierra, no lo conseguirán jamás fuera de sus fronteras; por eso llegan a otros lugares, tratando de que todo se moldee a lo que buscan, pero nadie se ajustará a ustedes porque cada lugar tiene diferentes raíces e identidad propia, es decir, idiosincrasia y cuando se pierde la identidad, realmente no saben qué hacer con lo que viven. Las satisfacciones principales del ser humano están radicadas y dirigidas por el yo, vivimos en un eterno conflicto, simplemente porque nuestro ego es más grande que lo que los rodea y por eso desaprovechan lo que la vida les preparó.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- ¡Entendí todo! Exclamó gozoso Jacobo.
- ¡Yo también! señor Anaximandro, Gracias por este regalo. Señaló Cornelio.
- Gracias por su tiempo y por ayudarnos a develar tantas incógnitas. Solo una pregunta más ¿Dónde está Mathias?
- Vayan descansen, mañana tendrán otro gran día. Por Mathias no se preocupen, pronto lo volverán a ver.

En un silencio reflexivo, cada uno se dirige a sus habitaciones, no sin antes darse un abrazo cómplice por todo lo que aprendieron ese día. Al entrar a su habitación, don Erasmo observa con ternura a su nieta y su bisnieto, acurrucados en la misma cama, sin hacer ruido, para no despertarlos se acuesta plácidamente, con la conciencia tranquila por haber vivido junto a su familia, aquel día tan hermoso. En cuanto a Jacobo, éste sentía una extraña sensación de querer contarle todo a Jazmín y compartir con ella tan grata experiencia. No lograba conciliar el sueño, ¿Quién podría hacerlo después de haber escuchado todo aquello? Repentinamente comenzó a visualizar su infancia y todo lo que cambió mientras creció, no lograba entender cómo le robaron esa primavera, ese amor que añora y busca en otro lugar. La simpatía y humildad que se escapó en una noche de verano, el amor por la gente, la compasión que ahora buscaba en otros rumbos.

Mientras, Cornelio, recostado en un diván, para no despertar a su mujer, comenzó a darse cuenta y culparse, porque todos esos cambios y lo que se había perdido, formaban parte de sus ideales, de una doctrina ajena a su esencia. Reflexionó sobre todo lo que estaba viendo, lo que dejó atrás en Keops, el hambre de la gente, la indolencia, el odio entre hermanos. Entendió finalmente que todo se había escapado de las manos. Dejó de lado lo que realmente es importante, el amor, el cariño, la humildad, la alegría, la tolerancia; todo, absurdamente cambiados por el poder, afortunadamente, mañana será otro día. Respiró profundo y se acostó abrazando a su esposa.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

IV

Otro amanecer, en el mismo lugar y con nuevos enigmas. Esta vez el primero en despertar fue Pedrito, quien lloraba a gritos, quizás asustado por lo que vio al abrir sus pequeños ojos. Con tal escándalo, cada uno de los huéspedes fue despertando en medio de una escenografía diferente a la del día anterior; todo había envejecido, la ropa lucía desteñida, las sábanas estaban roídas, los muebles desvencijados, las paredes mohosas y despintadas, todo estaba sucio, maloliente, como si en un día hubiesen transcurrido 30 años. Todo había sido rumiado por el tiempo, salpicado por la desidia y la pobreza. Ya no sintieron la aprensión anterior, sin embargo, no dejaban de estar consternados por la desaparición abrupta de aquel panorama tan hermoso y prometedor. Cada uno fue vistiéndose con las casi harapientas ropas que consiguieron, concentrándose en el pasillo para ir a solicitar una explicación de parte del Chamán.

- Ya en el ático, se disponían a tocar la puerta, pero ésta cedió y se abrió, desde adentro la voz inconfundible de Anaximandro les invitó a entrar

- ¡Buenos días amigos! ¿Descansaron?

- Jacobo se apresuró a responder - ¡Buenos días señor Anaximandro, descansamos sí, pero despertamos aturdidos

- ¿Ustedes qué tal, cómo están? -

- Don Erasmo, un tanto acongojado por el extraño despertar, respondió más por educación que por realmente sentirse bien: - Estamos vivos por lo menos, que a veces es suficiente -

- ¿Vivos que es suficiente? ¿Qué respuesta es esa Erasmo? a nuestra edad no podemos darnos el lujo de ser conformistas, respirar no es suficiente y recuerde que la experiencia nos coloca en la

EMIGRANTES DEL TIEMPO

vanguardia de las batallas y es mucho lo que se espera de nosotros. Usted es el líder de estos muchachos, en usted tienen un paradigma. ¡Ánimo!

- Tiene razón Anaximandro ¡Estamos bien!
- Esta vez fue Cornelio quien se dirigió al Chamán de manera urgida: -Tenemos varias preguntas que hacerle con respecto a este lugar. Nos preocupan estos cambios tan vertiginosos y sus consecuencias en nuestras vidas.
- Pregunten, están en su derecho.
- Sabemos cómo llegamos aquí, Mathias nos prometió una aventura y es superior a lo que hubiésemos podido imaginar, pero la interrogante colectiva es ¿Por qué estamos aquí?

El tiempo avanza constantemente, muchas cosas pueden manifestarse en un segundo pero a la vez nada tiene el mismo segundo, posiblemente hoy tendrán una gran experiencia que deben vivir, por eso estamos aquí. Este será una gran día, no lleno de colores pero si del matiz que necesitan dentro de sus corazones.

- No entiendo - se apresuró a decir don Erasmo.
- Al final lo entenderás Erasmo, eres un sabio, recuerda tu rol, eres la sapiencia, la serenidad.
- ¿Es decir, que tenemos que convivir con limitaciones, desidia, basura, indolencia? Se quejó Cornelio
- Y apenas comienza el día, ¡Ah! otra cosa, hoy estamos en crisis con respecto a la comida, posiblemente fuimos salpicados por el entorno y tocó nuestros anaqueles. Concluyó el Chamán.
- Jacobo no pudo contener una carcajada diciendo.

volvimos a la “normalidad” de Keops. – Don Erasmo, más comedido, se levantó de su asiento e Invitó a los demás a la calle. Las mujeres que habían permanecido en silencio, optaron por seguir al anciano y

Pedrito, con la inocencia de su edad, corrió a tomar la mano del abuelo. No imaginaban el dantesco espectáculo que les depararía el día recién comenzado. Así como sus habitaciones habían colapsado bajo un aluvión de miseria.

así mismo se veía aquel pueblo, otrora brillante, próspero, amigable. Comienzan a ver aglomeraciones de personas en los alrededores y a las puertas de los establecimientos comerciales, en interminables colas, durante largas horas para poder abastecerse decualquier alimento, no el deseado sino el disponible. Igualmente sucedía en las entidades bancarias, estaciones de servicio, hospitales, en fin, un caos total.

Las penurias de quienes padecían una enfermedad sin medicación; los cementerios como un dantesco infierno, con ataúdes abiertos por doquier, huesos humanos en las veredas, hambre, desolación y muerte, ése era el sombrío escenario del presente día. Los encargados de hacer cumplir la Ley se convirtieron en chacales adictos a la intolerancia. La inseguridad reinaba en las calles. Las historias comienzan a contarse a viva voz, en una cola tan larga que podrías esperar a la eternidad.

Lo que ayer era libertad se convirtió en esclavitud. Vivir parecía un lujo que nadie podía costearse. Mientras caminaban, horrorizados vieron a dos mujeres pelearse a navajazos por un paquete de pañales. Hasta el paladar parecía haber cambiado, comían lo que podían. No lo que querían, en una esquina un grupo de niños escarbaba en medio de la basura para poder saciar su hambre. Alguien gritó.

- ¡Aquél hombre mata a los perros para comérselos! Aterradas Vida y Jazmín querían regresar, sobre todo por el niño que lloraba inconsolable y asustado por el caos reinante. Los hombres no se lo permitieron pues pensaban que juntos podrían protegerse mejor.

Aquella gente había perdido su dignidad a cambio de subsistir. Muchas mujeres decentes se prostituyeron a cambio de un plato de comida para ellas y sus hijos. La razón huyó ante la injusticia. Los parques estaban desolados y sin niños, todos estaban tan ocupados en llenar sus estómagos, que perdieron las formas de comunicarse, eran como mudos, solo pensaban en lo que podían ingerir.

Había tantos delincuentes que la credibilidad se convirtió en guantes

EMIGRANTES DEL TIEMPO

descartables que usaron para atender el parto de la supuesta nueva tierra.



- Visiblemente perturbado, con las manos sobre su cabeza, Cornelio se preguntaba - ¿Qué es esto? Alguien que me explique por favor. Mientras Vida, lloraba desconsolada aferrada a la mano de su esposo.

- Jacobo le dio una respuesta que ellos no esperaban: - Es el lugar de donde venimos Cornelio, es nuestra patria, o lo que queda de ésta.

- No vale, no digas estupideces por favor.

- ¡Abre los ojos Cornelio! Jacobo tiene razón, estamos en Keops. ¿Dónde estará Mathias? Lo necesitamos. Enfatizó don Erasmo.

- Que tristeza abuelo, jamás lo vi así, tan feo, tan devastado.

- Esa es la razón por la que millones hemos emigrado. El testimonio gráfico de una tragedia anunciada. Concluyó Jacobo.

No querían continuar caminando bajo aquel sol abrasador, el niño, cansado de llorar y después de que Jacobo le diera un poco de agua, se quedó dormido en los brazos de su madre. Continuando con el obligado viacrucis y como quien mira una película de terror, respiraban

el olor a trampa y maraña, a mentira y engaño.

Se preguntaban qué podían hacer ahora, con hambre y ajenos a cómo comportarse dentro de aquella anarquía. Jacobo y don Erasmo llamaron a no perder la calma; Cornelio y Vida temerosos y asqueados de lo que veían, permanecían tomados de las manos en un gesto de protección. Jazmín apretaba a Pedrito contra su pecho, tratando de que no despertara pues sabía que tendría que alimentarlo y no tenía como hacerlo. Era tal la desolación que todos, incluyendo a don Erasmo, tácitamente, dejaron todo en manos de Jacobo, éste parecía más sereno y seguro de lo que podrían hacer, el haber pasado por situaciones propias de pobreza extrema da la autoridad moral para enfrentar retos difíciles. Pedrito despertó inquieto, como predijo Jazmín, hambriento. La desolación se apoderó de la joven madre al no saber qué hacer.

- Abuelo, Pedrito tiene hambre, ya se comió las galletas que le traje ¿Qué podemos hacer?

- Jacobo reaccionó finalmente diciendo: - Debemos dividirnos y ver qué posibilidades de comprar algo tenemos, buscar a alguien que nos preste un lugar donde cocinar, o volvemos a las habitaciones seguro allá tienen alguna cocina.

- De acuerdo, es buena idea pero ¿Con qué vamos a comprar? seguro nuestro dinero no funciona aquí. Dijo Cornelio.

- Preguntemos, pero no creo que haya problema con eso del dinero, en crisis como ésta cualquier moneda es válida y cualquier cosa tiene valor para hacer trueques. Aseguró don Erasmo

- Si ustedes lo dicen les creo, no había vivido una situación como esta jamás.

- Te falta mucho por aprender amigo. Aseveró Jacobo.

Cornelio y Vida continuaban enfrascados en el horror que presenciaban, no podían creer que tal Si hecatombe estuviese ocurriendo en su país y que ellos no lo hubiesen notado, parecía que venían de un país virtual donde todo funcionaba con un engranaje perfecto. Niños indigentes pidiendo, limosnas para comprar un poco

EMIGRANTES DEL TIEMPO

de agua, otros hurgando en la basura de los restaurantes como si fueran perros famélicos; una larga cola ante un camión recolector de basura para hacerse de algún bocado que pudiera mitigarles el hambre.

- Apremiada por la inquietud de Pedrito y temiendo que nuevamente, estallara en llanto, Jazmín demandaba rapidez y se decidió a caminar; Jacobo, entendiendo su angustia, tomó a Pedrito y le dijo: - Te voy a enseñar un juego que me enseñó mi padre cuando era pequeño como tú, se llama “sube a la montaña”

- Tomando al niño, lo alzó y lo sentó sobre sus hombros. Pedrito comenzó a reír y repentinamente dijo -¡Mami! ¡Mami! Toy grande – Jazmín, don Erasmo y el propio Jacobo no salían de su alegre estupor al escuchar por primera vez algunas palabras en la voz de aquel hermoso y triste niño. Dentro de la tragedia que vivían esto fue como una lluvia de bendiciones y Jacobo, ahora en su papel de médico, les hizo una seña para que lo tomaran de manera normal, entendiendo que la apraxia del habla en Pedrito era de origen emotivo, causada quizás por la separación de sus padres. Mientras caminaban, Pedrito feliz, sobre aquella “montaña”, emitía palabras cortas pero entendibles, Mientras Jacobo trataba de entablar una conversación con él. Jazmín lloraba de felicidad, asintiendo a todo lo que el niño les decía.

Fue tan maravilloso el momento que olvidaron lo que trataban de hacer para sobrevivir aquel día.

Una voz vino a sacarlos de su embeleso, un señor sudoroso, muy delgado, joven aun, muy amigable, les preguntaba si sabían qué estaban vendiendo en esa cola.

- Jacobo respondió: - No sabemos señor. Acabamos de llegar, no somos de aquí, estamos de paso.

- Don Erasmo, viendo la disposición y afabilidad del señor le preguntó si era del pueblo y si podía ayudarlos. Amablemente éste accedió y se presentó.

- Soy Silvio, nací en este humilde pueblo ahora caído en desgracia.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Jacobo hizo lo propio y les presentó a cada uno de sus acompañantes, por último dijo – Él es Pedrito, usted lo ve tan grande porque está sobre una montaña pero es pequeñito y muy hablador, saluda al señor, dile hola - El señor extendió su brazo y ofreciéndole la mano al niño, le dijo Hola Pedrito y asombrosamente, para los demás, el niño extendió su manito y dijo:

- ¡Hola!

- Silvio habrá algún sitio donde comprar, no importa que vendan con sobreprecio, pero que nos ahorremos esta cola, no tenemos nada para el niño, que es nuestra prioridad. Inquirió Jacobo

- Eso depende de lo que quieran, por ejemplo, a dos cuadras de aquí hay un abasto que tiene de todo, pero muy caro, hay que caminar mucho y van viendo los precios. También hay un pequeño lugar con comida casera, lista para comer o llevar.

- Eso está mejor, no creo que el niño aguante mucho sin pedir su comida, ahorita está entretenido pero eso no es por mucho tiempo. Dijo Vida, asombrando gratamente a Jazmín con el gesto hacia su pequeñín.

- Jacobo les recordó que él no tenía dinero y Cornelio, en otro hermoso gesto le dijo – ¿Qué pasa mi pana? Aquí comemos todos o no come nadie. Vamos para allá Silvio que para luego es tarde Llegaron a un lugar abarrotado de comida rápida, en una especie de carruaje se exhibía un cartel gigante con el menú y sus precios. Alrededor del tarantín cinco o seis mesitas y un gran toldo que identificaba el lugar “El Rancho del Querreque”

- ¡Aquí es! pidan lo que deseen, la comida es muy Buena. Señaló Silvio

Como si estuviesen llegando de un desierto, todos ansiosos esperaban a que les mostraran el menú que estuviese listo.

- Jacobo preguntó: - Amigo ¿Qué es lo más rápido que tiene? El hambre ataca.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Lo único que puedo ofrecerles de manera inmediata son arepas, cachapas, empanadas, pastelitos y para beber chocolate, café y avena. Faltan unas dos horas para completar el menú del almuerzo, pero les garantizo que quedarán satisfechos.

- Cornelio se ofreció a cancelar la comida de todos y por lo mismo no escatimó en pedir varias raciones de todo lo que le había dicho el vendedor y procedió a unir las mesas para comer como una gran familia. Todos agradecieron su detalle de hermandad.

- Jacobo, a manera de comentario y bajando de sus hombros a Pedrito, quien corrió a sentarse junto a su mamá, dijo: - ¿No les parece extraño que hoy tampoco hemos visto al señor Mathias?

- Muy extraño, ése señor fue muy amable con nosotros, no puede desaparecer así. Sostuvo Jazmín.

- Bueno vamos a comer después buscamos al señor Mathias. Siéntese Silvio, coma con nosotros – Aprovecheme que estoy de buenas, tirando la casa por la Ventana. Bromeó Cornelio.

- Muchas gracias amigo, no como desde hace dos días, lo poco que he podido conseguir ha sido para mi mujer y mis hijos.

- Venga siéntese con nosotros tranquilo, coma lo que desee que luego pedimos un menú para que le lleve a su familia.

A pesar de la podredumbre que los rodeaba habían sido bendecidos por dos acciones: La felicidad y habla de Pedrito y la humanidad despertada en Cornelio, pero aún restaba día y debían continuar.

Cuando terminan de servirles, y se disponen a comer, aparece un niño, aparentando unos siete u ocho años, desnutrido, semidesnudo y descalzo, muy sucio, con un olor desagradable, como a estanque de agua en invernadero. – Se acerca a don Erasmo y le dice: Señor tengo mucha hambre, no he comido desde ayer, regáleme algo.

Con las manos en la comida, a Cornelio se le contrae el corazón a tal punto, que enmudeció, haciendo añicos su dureza y su humor sarcástico, solo logró señalar una silla que estaba vacía, diciendo

EMIGRANTES DEL TIEMPO

siéntate. Vida, viendo su estado de suciedad, se paró de su silla y le invitó a que le acompañara para lavarle la carita y las manos. Ya en la mesa, don Erasmo le pregunta.

- ¿Cómo te llamas? - Ricardo, ¿Puedo comer ya?

Vida le sirvió una arepa con carne y un vaso con avena, que el niño devoraba con avidez.

- Ricardo ¿Dónde están tus padres? Preguntó Jacobo

- Mi papá allá en la cola, a ver que consigue para comer, mi mamá se fue y no vino más, mi papá dice que se fue del país.

- Entristecida Jazmín le decía al oído a su abuelo: - Es tan pequeño y ya sabe de sufrimientos.

- Así es hija. ¿Ricardo tu no estudias?

- Mi papá dice que ahorita no puedo estudiar porque no tiene para comprarme los cuadernos, el uniforme ni los zapatos.

- Vida disimulaba sus lágrimas a punto de caer. Cornelio, ya más tranquilo, quizás por saber que finalmente estaba haciendo lo correcto, comenzó a hacerle preguntas al niño. - ¿Dónde trabaja tu papá? ¿Dónde vives? ¿Dónde duermes?

- Nosotros no tenemos casa, mi papá dice que mi mamá la vendió a escondidas para poder irse. Dormimos en la calle, en cualquier sitio. Mi papá trabaja en lo que salga, corta monte, bota basura, corta leña, hace colas y las personas le pagan con un poco de comida y yo lo ayudo un poco porque soy muy pequeño.

- Esto es una aberración, ya se me quitó el hambre ¡Dios! ¡Dios! Dijo Cornelio visiblemente consternado.

- ¿Tu papá sabes que estás aquí? Preguntó Vida

- No, seguro está esperando a ver que product sacan y pueda comprar.

- Come tranquilo Ricardo, seguro habrá algo que comprar.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

Sostuvo don Erasmo.

- Jacobo, curioso por la manera de desenvolverse de aquel niño que no compaginaba con la edad que aparentaba, le preguntó - ¿Cuántos años tienes Ricardo?

- 12 años señor.

- Preocupado, Cornelio comentaba ya para todos, sobre qué podría hacer los habitantes de ese pueblo si enferman, si tienen enfermedades crónicas. La respuesta, muy coloquial, la obtuvo de Silvio “Si enfermamos nos jodimos, toca rezar mucho a ver si algún santo nos escucha” ‘.

- ¿Por qué dices eso amigo?

- Cómo se ve que ustedes no saben a donde llegaron. En este país no hay medicinas ni médicos, muchas veces son enfermeros quienes tratan de hacer la función de un médico, no hay insumos, nada y líbrenos Dios que no sea grave porque toca morir en una camilla.

- Ningún forastero es capaz de creer lo que nosotros sufrimos día a día para sobrevivir, a muchos les he llevado, en una especie de tour macabro, a ver nuestros hospitales, sólo así nos creen. Me siento en la obligación de mostrar todo lo que aquí ocurre para que sirva de ejemplo de lo que nunca debemos consentir. Nosotros permitimos que este torbellino nos empobreciera, desde la mente hasta el alma, corroyendo nuestra dignidad. Si lo desean, les llevo.

- Yo si te creo Silvio, lo viví en carne propia, soy uno de esos médicos que tuvo que partir para no perder su propia vida.

- Cornelio dijo, pero yo quiero verlo con mis propios ojos Jacobo.

Terminan de comer, Cornelio ordena al mesero que le ponga en dos raciones separadas un menú completo para el señor Silvio y su familia y otro para Ricardito, para que le llevara a su papá y tuvieran para la cena. Y se preparan para aceptar la invitación que les hiciera el señor Silvio. Con el corazón galopando en el pecho, Cornelio se dirige con

EMIGRANTES DEL TIEMPO

más miedo que un niño acabado de nacer, al encuentro de otra verdad.

En la distancia se observa una multitud desesperada, arriba, en un letrero rojo se leía la palabra EMERGENCIA. Personas corriendo de aquí para allá, entre murmullos y gritos de desesperación. ¡No hay médicos! ¡Atendemos solo estrictas emergencias! ¡Espere por ahí, parir no es una emergencia! ¡No hay camillas, acuéstelo en ese cartón! ¡Mi madre tiene un infarto, ayúdela por favor! ¡No hay oxígeno! ¡La ambulancia está dañada, busquen como trasladar a sus familiares! Un vigilante controlando la entrada de enfermos graves y haciendo un filtro con las jóvenes que se acercaban en actitud seductora.



Escenografía apropiada para la obra El Infierno de Dante. Enfermos y cadáveres conviviendo en la misma habitación; bacterias e insectos, ratas y hasta culebras campeando libremente. Desde tumores hasta un resfriado encapsulados en la entrada de aquel espantoso lugar. Una delgada línea divide la fragilidad mental y la dureza del corazón, que entran en conflicto con las emociones de los visitantes.

- ¿Ahora si estás convencido Cornelio? ¿Te das cuenta Vida lo que sufre una mujer para parir?

- ¿Entienden por qué somos millones los migrantes? Ustedes pudieron ser uno de ellos, sin embargo, como muchos, prefirieron cerrar los ojos e ignorar este sufrimiento. Ahora, sin vendas en los ojos tienen la oportunidad de aclarar sus conciencias. Fue muy duro pero necesario que todos pasáramos por esta esquizofrénica experiencia. Reflexionó Jacobo.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Cornelio, con las manos sobre su cabeza repetía: ¿A dónde se ha ido Dios? ¿A dónde? Mientras Vida sollozaba secando su hermoso y desencajado rostro con un pañuelo y pidiendo a su esposo que la sacara pronto de allí.

- No es cuestión de un Dios, es cuestión de nosotros como humanidad, vamos pisoteando a los demás para obtener provecho, sin importarnos nada más que nuestras propias vidas y nuestros placeres, sin ver, o ignorando que los otros sufren, sienten y tienen los mismos sueños, necesidades y derechos que nosotros. Dios ha pasado a ser el comodín perfecto.

- Querías ver la verdad Cornelio, esta es la verdad, la dolorosa verdad. Concluyó don Erasmo.

- Silvio, notando su consternación, trató de calmarlo con unas palabras llenas de conformismo e impotencia: - Amigo, tranquilo, así es todos los días, desde hace mucho, ya nos acostumbramos.

- ¿Cómo pudieron acostumbrarse a semejante tragedia?

- Si no lo hacíamos no hubiésemos sobrevivido.

- ¿Sobrevivir? ¡Parecen zombies! Me alegra que Pedrito se haya dormido, no quiero que estas imágenes le causen un nuevo trauma. - Comentó Jazmín.

Silvio, a fuerza de haberse, gradualmente, acostumbrado a lo que allí se vivía, pensaba que si eso les afectaba, no podrían soportar lo que continuarían viendo el resto del día.

- Espero que puedan soportar lo que aún no han visto, quienes mueren por falta de tratamiento, los que se pelean por un poco de alimento, los que se desmayan por horas de cola sin comer ni beber agua, los niños que se prostituyen a cambio de un plato de comida, los que se aprovechan de la situación para enriquecerse, los que perdieron la moral y sin escrúpulos roban, todo eso pasa aquí. Adujo Silvio.

Conocedor de lo que verían, Silvio instó a don Erasmo a que se quedara con las mujeres y el niño, sentados en un banco bajo un frondoso árbol, mientras él llevaba a Jacobo y a Cornelio a la última

escala de aquel macabro tour.

A pocas cuadras comienzan a sentir un olor nauseabundo, como si todo el lugar estuviera en estado de putrefacción, como si la vida misma no existiera. Un lugar olvidado por la sanidad y la santidad, sin escapularios ni iglesia, sin santos ni limosnas, sin nadie que impartiera dignidad. En encarnizada lucha, zamuros, hombres y ratas se peleaban por algo que les permitiera sobrevivir a aquella barbarie. Era el botadero de basura de aquel lugar.

Cornelio era el más consternado, no daba crédito a lo que sus ojos estaban viendo, mientras sus labios estaban mudos, su corazón gritaba de tristeza, sus manos sudaban lágrimas. Ambos sintieron como si el tiempo y el espacio se hubiesen detenido, no escuchaban, no hablaban, parecían maniqués de alguna tienda sin mostrador. Apesadumbrado, por lo que hubo de mostrarles, Silvio preguntó si estaban bien, mientras Cornelio, desequilibrado por lo que había visto, sollozante y para no caer, se agarró del brazo de Jacobo diciendo:

- ¡Me quiero ir! ¡Vámonos, vámonos, vámonos de aquí por favor!

- Cálmate Cornelio, respira hondo, cuenta hasta diez, tranquilo, salgamos de aquí.

- ¡Vámonos! ¡Me quiero ir, no aguanto más! - Mientras un par de lágrimas rodaban por sus mejillas y sus piernas casi desmayaban ante el suplicio que sufría su corazón.

- Dime qué sientes Cornelio, recuerda que soy medico.

- No lo sé, no sé que siento, pero me está desgarrando el alma y me están ardiendo hasta los pies.

- ¡Ven vámonos de aquí! Agárrate fuerte de mi brazo, creo que no fue buena idea venir aquí.

- Al contrario hermano, creo que fue el golpe que me hacía falta para despertar, solo que estoy conmocionado, cuesta adaptarse a esta vaina.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Vamos, seguramente el Chamán te ayudará con esto. Gracias Silvio, por toda tu colaboración.
- No se preocupen, estamos para servir.

Jacobo y Cornelio decidieron callar o por lo menos suavizar, lo que allí habían visto, por no herir la sensibilidad de las mujeres, ni exponer al anciano a una emoción tan fuerte. Mientras caminaban de regreso cada uno meditaba sobre todo lo que el día les había presentado, concientizando lo vivido y lo que harían con sus vidas en lo adelante. Mientras más caminaban más se adentraban en su propia claridad, la luz del entendimiento iluminó sus pensamientos, hasta que se vieron frente al ático del Chamán.

- ¡Buenas noches Anaximandro! ¿Puede atendernos, por favor? – Preguntó don Erasmo.

- Por supuesto, pasen, siéntense, deben estar muy cansados.

- Cornelio, aun visiblemente alterado, se adelantó: - Fue un día muy duro, demasiado duro para todos y estamos urgidos de respuestas. ¿Por qué este día? ¿Cómo y por qué se convirtió mi gente en esto? –

- Es algo difícil de explicar sin embargo fueron los mismos habitantes quienes por credulidad, confianza o comodidad pusieron sus destinos en manos desafortunadas y mentes inescrupulosas. Quienes toman las decisiones trascendentales y manejan la ley, no tomaron las mejores decisiones para con los habitantes y transformaron colateralmente su entorno.

- Pero ¿Por qué se acostumbraron, por qué lo permitieron? Pelean hasta por un trozo de pan, dejaron de ser hermanos.

- Tal vez no todos tienen las mismas opciones que tu pudiste tener y deben sobrevivir, es un instinto natural y cuando hay hambre preocupa muy poco el cómo deben ser las cosas, las normas o las estructuras. Las crisis te humanizan o deshumanizan, la frustración de no tener lo que necesitas te hace intolerante. La esencia del hombre también cambia y desarrollan crisis colectivas, las personas pierden la cordura cuando se ve alterada su seguridad existencial.

- ¿Cómo podemos cambiar este panorama tan sombrío? –

Insistía Cornelio, mientras los demás escuchaban atentos las respuestas del Chamán.

- Hoy hiciste algo grandioso y aun no lo has notado, las crisis se superan unidos, es la única forma que hay para superar cualquier inconveniente y eso hiciste hoy por el pequeño Ricardo y por Silvio. También algo hermoso sucedió con un simple gesto de amor hacia Pedrito. Los detalles sencillos, si se hacen con y por amor hacen la diferencia para algo mejor Cornelio. La fortaleza con la que se lucha es inversamente proporcional a la cobardía. Se debe tener fortaleza y valentía para triunfar en la vida, pero la diferencia de los habitantes de Keops es que han sido honorables ante los sacrificios que han tenido que hacer y aún continúan haciendo, aunque muchos han caído en el intento. Ahora tienes la palabra Cornelio, cuéntame del amor; no del que profesas a tu esposa, que es notorio, pregunto por el que tienes allí en tu pecho, agazapado, temeroso.

- ¿Por qué dice eso? No entiendo a donde quiere llegar.

- Me explico, seguramente creías que tu forma de amar era la correcta y la única, creíste que amar a tu familia, a tu esposa, entenderte con tus amigos, hacer y tener todo lo que se te antojara sin detenerte a mirar a los demás, era todo lo que se necesitaba para ser feliz. Has invertido tu amor en cosas sin sentido y hoy despertó ante la cruda realidad que tuviste que presenciar.

- Me siento sumamente avergonzado, pero como usted dice, estuve centrado en mí, como si tuviese puestas unas gringolas.

- No te preocupes que mientras estemos vivos hay manera de enmendar los errores. La vida se mueve a través de tus sentidos y tu existencia se llena de lo que te da vida, lo que te da sentido y aprendemos a amar en función de eso, el problema es que la gente se equivoca, con lo que realmente es el verdadero amor, debemos amar todo lo que nos rodea, de lo contrario perdemos la humanidad. Aquel diálogo entre Anaximandro y Cornelio se vio interrumpido por Jacobo, quien quería saber qué hacer pero dentro del contexto de Keops.

- Jacobo, Cornelio, todos, la dicha del alguien más, debería ser

EMIGRANTES DEL TIEMPO

también su dicha, una felicidad compartida es realmente felicidad, lo demás son alegrías momentáneas. Tengan siempre presente que unidos, pero verdaderamente unidos, sin egoísmos ni doble moral, siempre superaran los fracasos. Debemos aprender que todo es parte de un todo y ustedes son parte de ese todo.

- Entiendo, todo lo que dice señor, la edad nos obliga a comprender todo pero nadie aprende por experiencias ajenas. Comentó don Erasmo

- Lo sé don Erasmo, usted es un hombre muy inteligente y muy sensato –

- Qué me dice de los que sufren allá afuera. – Preguntó Jazmín, tratando de mantener tranquilo a Pedrito que se desesperaba con aquella conversación de adultos, para él sin sentido.

- El dolor tiene la gran virtud de enseñarnos, si no sufrieras no crecerías como humano, es parte de la vida, pero la esperanza de que mañana será un día mejor nos permite seguir levantándonos. Jazmín el dolor algún día tiene que acabar, solo tenemos que aprender a suavizarlo.

- Señor ¿Dónde está Mathias? Hace mucho que no lo vemos. Preguntó Jacobo.

- Mañana lo verán, él los acompañará hasta el tren de donde llegaron.

- Gracias por su hospitalidad Anaximandro, por su sabiduría y paciencia.

- No, me agradezcas Cornelio, no hice nada solo te mostré lo que no lograbas ver.

- De hoy en adelante, lo que ustedes decidan hacer con sus vidas se basará en lo que aprendieron aquí, deben hacer uso de su libre albedrío y responsabilizarse por lo que quieren hacer con sus vidas. Recuerden que todo es causa y efecto, así que si quieren cambiar tienen que moldear sus causas para, en consecuencia, obtener lo que desean en el futuro.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

Cada uno fue levantándose de sus asientos agradeciendo a Anaximandro, las mujeres con abrazos y los hombres con un fuerte estrechón de manos, hasta Pedrito, quizás imitando a sus mayores, corrió a las piernas del Chamán y abrazándolas dijo ¡Gracias!

- Este lugar es de ustedes, les pertenece, pueden venir cuando lo necesiten o cuando quieran. Vayan a descansar, hoy fue un gran día y mañana tienen que viajar. Llévate este recuerdo Pedrito, es un libro de cuentos que tu mamá te leerá hasta que aprendas a hacerlo por ti mismo, quizás cuando crezcas tengas más claro el panorama de tus padres.

Uno a uno va saliendo de aquel pequeño ático sin dejar de pensar en todas las experiencias vividas y la nueva filosofía que habían aprendido en tan poco tiempo, ¿Conversar? ¿Para qué? Si ya estaban claros de lo que harían con sus vidas y su porvenir.

Ya en sus habitaciones, reflexionaban, cada quien desde su óptica, ¿Cómo podrían ayudar a mejorar el futuro de los millones de Ricarditos y Silvios que conformaban la geografía de Keops? Ideando proyectos inmediatos y sueños para mejorar la situación de todos o generar la mayor calidad de vida posible.

Cansados de pensar se quedaron dormidos. A la mañana siguiente notaron que sus habitaciones mejoraron mucho con respecto al día anterior, todo había vuelto normalidad que había perdido, los matices retomaron su intensidad, las sábanas habían recuperado hasta el aroma de algo nuevo. El frescor del agua se sentía deslizándose por el cuerpo en una gratificante ducha. La calidez y confort se apoderaron de aquellas habitaciones que jamás olvidarían. Mientras disfrutaban por última vez, cada centímetro del lugar, se escuchó en la antesala de los cuartos una voz alegre y conocida, era Mathias, quien muy alegre daba los buenos días e invitaba a desayunar.

Minutos después salían emocionados y alegres, saludándose entre sí, sintiendo la gran diferencia entre éste y el anterior amanecer.

Con alegría desbordante como un río que eufórico retoma su cauce, llegan al comedor. Ya en la mesa los esperaban Mathias en una esquina y en la otra el gran Chamán.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- ¡Buenos días amigos! ¡Bienvenidos! Siéntense, vamos a comer algo delicioso antes de su viaje.

- Don Erasmo asumió la vocería del grupo por última vez, agradeciendo por todas las atenciones dispensadas y la sabiduría impartida.

- Anaximandro se limitó esta vez, a desearles buen provecho y un gran viaje, acotando que realmente ya lo habían tenido.

A continuación Cada comensal expresó sus sentimientos en cuanto a aquella “aventura” que les ofreciera el buen Mathias:

- Don Erasmo: - Realmente lo fue, rebasó nuestras expectativas.

- Jacobo: Muy provechoso, a pesar de que fueron solo tres días, siento que fue mucho tiempo.

- Vida: - Fueron días mágicos realmente.

- Cornelio: - Realmente la experiencia abrió mis ojos y tocó mi corazón.

- Anaximandro: A muchos se les pasa la vida y no logran ver lo que han visto ustedes aquí.

Esta vez fue Jacobo quien se dirigió ahora a Mathias para agradecerle que los hubiera embarcado en tan maravilloso y aleccionador viaje.

- Jacobo: No encuentro las palabras apropiadas para expresar mi agradecimiento, creo que abordamos el tren que va directo a la conciencia.

- Jazmín: Así fue Jacobo, no hay palabras, gracias por esa interpretación tan válida.

- Anaximandro: Ahora les pregunto ¿Qué piensan hacer con el nuevo equipaje que de aquí se llevan?

- Jacobo: Pienso llegar a mi destino y continuar estudiando

EMIGRANTES DEL TIEMPO

nuevos campos médicos para ayudar a los más necesitados, creo que es la única forma posible, en mi caso, y encontrar la manera de que otros se beneficien de mi conocimiento.

- Anaximandro: Siempre hay otras formas Jacobo, lo que llevas es más que un saco de monedas, llevas alma, corazón, emociones vivas, sé que encontrarás otras maneras.

- Cornelio: Yo quiero volver, esto cambió realmente mi forma de ver la vida, mis hermanos merecen más de lo que les ha dado. Siento un veraz arrepentimiento y actuaré cónsonamente con lo que he aprendido. Aquí quedó el cadáver del Cornelio Sarcástico e indolente - Anaximandro: - La dicha es mucho más grande que nuestro ego y la perdemos cuando el poder nos nubla la mente. ¡Enterremos ese cadáver entonces!

- Jacobo: Una última pregunta Chamán ¿Por qué volvimos a este día, por qué regresamos aquí?

- Anaximandro: Es una buena pregunta pero pensé que ya lo habían comprendido.

- Todo en la vida es pasajero y se desvanece tan lentamente que no lo notamos a menos que, el cambio sea muy brusco y abrupto. Realmente nada vuelve a ser igual, pero quién dice que el lugar donde has estado antes, no pueda convertirse en lo mismo o algo mejor que lo que disfrutabas anteriormente.

- Vivimos sumidos entre la inmediatez y difíciles pasajes, pero siempre, tras una larga noche sale un gran sol resplandeciente, lo que hace el lugar maravilloso no es lo material, ni siquiera el paisaje, son las personas y su idiosincrasia la que convierte ese lugar en lo que deseamos. No se trata de sábanas ni agua fresca; del pan o de la mesa, se trata de cómo lo recibes, de quién construye, del amor que damos a los demás.

- Dime algo Jacobo ¿Si no existieran las religiones, tú crees que existirían los templos? Los sistemas son construidos por y para el hombre; no el hombre para los sistemas.

EMIGRANTES DEL TIEMPO

- Jacobo: - Entiendo perfectamente. ¡Gracias!
- ¡Entendemos! - En un perfecto coro, exclamaron Cornelio, Vida, don Erasmo y Jazmín.
- Ustedes son los que dan vida a un lugar, nunca lo olviden.
- Mathias: Todo aclarado, ahora vamos saliendo, se acerca la hora de la llegada del tren.
- Anaximandro: Como les dije antes, esta es su casa, pueden venir cuando quieran. La vida tiene grandes virtudes así que disfrútenla al máximo, vivir es un proceso largo pero muy corto a la vez.

Aquella aventura terminaba o comenzaba, no lo sabían. Sus equipajes ahora estaban más repletos que cuando llegaron pero no pesaban, la felicidad y la sabiduría no pesan al contrario, alivian el camino. El pesimismo quedó atrás, quizás en aquel vertedero de basura maloliente. Ahora tenían espacios en sus mentes para nuevos proyectos, nuevas ilusiones y conscientes de que en solo tres días habían visto la gran antorcha que apaga con su luz la oscuridad.

- Mathias quisiera que nos dijeras por qué nos dejaste solos, nos abandonaste amigo. – Preguntó de manera muy afectuosa Jacobo, mientras pasaba uno de sus brazos por los hombros de aquel ser que resultara tan especial.
- ¡Ja ja ja ja! Nunca me alejé, siempre estuve con ustedes, solo se dejaron arrastrar por lo que veían.
- ¡Fuiste tú siempre! Atinó a decir don Erasmo
- Aquí, todo es posible. Lo dejo a su imaginación ¡ja ja ja ja!

Al llegar a la estación, cada uno expuso lo que ya, en la noche anterior, había decidido cada uno de ellos:

- Después de estos días tan aleccionadores, mi decisión es volver a mi patria, mi familia me necesita, Keops me necesita, allá hay mucho por hacer y mucho que aportar, no puedo ser egoísta, este lugar me

EMIGRANTES DEL TIEMPO

hizo entender que el amor es más grande que cualquier otra cosa.

Jacobo

- Mi esposa y yo decidimos, igual que tu Jacobo, volver a nuestra tierra, es justo que reorganicemos nuestras vidas en función de un todo, así que continuaremos el viaje juntos. Cornelio

- Yo iré a Barkull, necesito buscar nuevos caminos para mi hijo y cuidar de mi abuelo, él ha sido mi apoyo incondicional, no puedo arriesgarme a esperar a que las cosas mejoren. Jazmín

- Totalmente de acuerdo con esa decisión, estoy muy viejo para comenzar de cero, desde mi pequeña zapatería aún puedo ser útil. Cuente con nuestros recuerdos Mathias. Don Erasmo.

- Esa fue la idea de todo lo que vivieron, que comprendieran que hay un legado que proteger. En diez minutos pasa el que va de regreso a Keops, les deseo éxito en su accionar, ya saben dónde encontrarme cuando lo necesiten. Luego vendrá el tren que se dirige a Barkull, lo esperaré junto a ustedes, Jazmín y don Erasmo, para ayudarlos con su equipaje, recuerden no perder de vista a Pedrito. Como reflexión final, Mathias les dijo: Realmente no importa dónde ni cómo lo hagan, lo que realmente importa es hacer lo correcto, la mayor espiritualidad está en la conformidad de ustedes mismos, solo recuerden que cada vez que comiencen un reto, comienzan una aventura, así que emprendan su viaje alegres y esperanzados, sin olvidar que siempre los estaré esperando por si quieren venir a contarnos sus historias o quieren escuchar alguna que les sirva de ayuda. Mathias.

- ¿Usted no nos acompañará en el tren, hoy no trabaja? Jacobo

- ¡Siempre trabajo Jacobo, siempre trabajo!

Puntual, con su tronar característico, aparece el tren que los devolverá a su patria Keops, esta vez el horizonte luce diferente, el sonido parece música con melodía de esperanza. Entre los recovecos que a veces nos hacen detenernos, hay un camino que nos espera, siempre algo nos espera ante las pausas que simplemente tomamos. Entre abrazos, Vida, Cornelio y Jacobo, se despiden de sus compañeros de tan maravillosa aventura, prometiendo cada uno que no sería la última vez que se verían. Suben al tren dejando en el andén a Jazmín, don Erasmo y

EMIGRANTES DEL TIEMPO

Pedrito, quien les gritaba ¡Adiós! ¡Adiós! Y a un Mathias con la sonrisa plena de quien se sabe cumplidor de un gran deber.



Casi de inmediato aparece en la lejanía el segundo tren, con destino a Barkull, Jazmín con Pedrito de una mano y en la otra una maleta, don Erasmo, apoyado en Mathias, quien lo ayudó a subir y a colocar las maletas en el lugar correspondiente, sintieron tristeza por despedirse de aquel amigo, que en solo tres días les había mostrado las diferentes ópticas de una misma realidad, quitando las vendas a quien las tenía y aclarando el panorama y su visión del porvenir a cada uno de ellos.

Cada uno, en sus respectivos trenes, buscan sus asientos pensando en todo lo sucedido y como esa experiencia modificó sus maneras de pensar, ver, criticar, y admirar al mundo. Cada segundo, de algún minuto, podría reorganizarse de forma diferente. Mientras se acomodaban en sus asientos extrañaban cada personaje, cada silueta, cada paisaje, del lugar que estaban dejando atrás. Fueron preguntando la hora y fecha a algún pasajero que los acompañaba en su vagón, sus respuestas fueron asombrosas, notaron que no había transcurrido ni solo segundo fuera del tiempo en que se bajaron de aquel tren, tres días atrás.

Entre carcajadas y lágrimas, sueño o realidad, sucedieron acontecimientos aleccionadores y maravillosos, sin que el reloj hubiese girado ni una micra de segundo sus manecillas. En solo tres días de viaje virtual, aprendieron más de lo que hubiesen experimentado en toda una vida. Aunque lo intuían, nunca aceptaron quien era en realidad Mathias, aunque tácitamente lo asociaron con una presencia celestial. Comprendieron que Mathias tenía razón, él lo fue todo y por lo tanto

EMIGRANTES DEL TIEMPO

se emocionaron al entender cual realmente fue el propósito del viaje y la sabiduría adquirida. Vivir es un éxodo maravilloso, solo debemos dar el color y ritmo adecuado a nuestros pasos, teniendo presente que cada día es un buen momento para comenzar nuestras propias aventuras.

FIN.....

ACERCA DEL AUTOR

Gabriel nació en la ciudad Valencia a finales de los 70, vivió la mayor parte de su vida en un pueblo multicolor llamado San Joaquín en el estado Carabobo de Venezuela, donde emigro desde muy pequeño, crece en una familia exquisita de pocos recursos, pero con una generosidad particular y un ambiente perfecto para el desarrollo humano de cualquier ser.

Sus empleos laborales han sido relacionados a la administración de recursos debido a su experiencia académica en esas áreas.

Su adolescencia fue influenciada entre el arte y el deporte, siendo los pilares fundamentales de su crecimiento emocional actualmente es licenciado en Psicología de la Universidad Arturo Michelena.